

Norma Ojeda

Silvia López

**Familias transfronterizas en Tijuana:
dos estudios complementarios**



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN
TIJUANA, BAJA CALIFORNIA
1994

COLEF. BIBLIOTECA

016396

Diseño de la portada: Daniel Martínez Velasco
El Colegio de la Frontera Norte
Primera edición, 1994
El Colegio de la Frontera Norte
Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río
22320, Tijuana, B. C., MÉXICO

ISBN 968-6075-52-6

Hecho en México
Made in México

Los estudios que incluye este libro forman parte de una investigación más amplia sobre hogares transfronterizos realizada gracias al financiamiento de la Asociación Mexicana de Población (AMEP). La investigadora responsable es la Dra. Norma Ojeda.

ÍNDICE

FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS EN TIJUANA: MIGRACIÓN Y TRABAJO INTERNACIONAL , por Norma Ojeda	9
INTRODUCCIÓN	11
I. METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS	15
I. 1. HISTORIAS DE VIDA Y SELECCIÓN DE LAS FAMILIAS	15
I. 2. EL INDIVIDUO Y LA PAREJA COMO UNIDADES DE ANÁLISIS	16
II. ANTECEDENTES	17
II. 1. ¿QUÉ SON LAS FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS?	17
II. 2. FRECUENCIA Y CARACTERÍSTICAS	18
II. 3. MECANISMOS DE FORMACIÓN Y REPRODUCCIÓN	19
III. MIGRACIÓN Y TRABAJO EN LA TRANSFRONTERIZACIÓN DE LAS FAMILIAS	21
III. 1. FAMILIAS DE MIGRANTES	22
III. 2. EXPERIENCIA DIFERENCIAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES	21
III. 2. 1. Migración interna e internacional	23
III. 2. 2. Trabajo en México y en Estados Unidos	24
III. 3. MIGRACIÓN, TRABAJO Y TRANSICIONES FAMILIARES EN LA EXPERIENCIA DE PAREJAS	30
IV. LA TRANSFRONTERIZACIÓN COMO ESTRATEGIA PERMANENTE DE VIDA FAMILIAR EN LA FRONTERA	43
V. COMENTARIOS FINALES	45
BIBLIOGRAFÍA	47

MUJERES Y REDES FAMILIARES EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES TRANSFRONTERIZOS, por Silvia López	51
INTRODUCCIÓN	53
I. COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y SUS HOGARES	55
II. DINÁMICA FRONTERIZA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES	57
III. LAS MUJERES Y LAS REDES SOCIALES	59
IV. MUJERES, VISITAS TRANSFRONTERIZAS E INTERCAMBIOS FAMILIARES	61
V. VALORACIÓN Y SIGNIFICADO DE LAS REDES FAMILIARES	65
VI. EDUCACIÓN E HIJOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS	67
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	73

Norma Ojeda

**Familias transfronterizas en Tijuana:
migración y trabajo internacional**

INTRODUCCIÓN

EL estudio sociodemográfico de la familia en México no puede ser completo si no se consideran los diversos tipos de familias que existen en las distintas regiones del país. Al respecto, un estudio que es particularmente interesante corresponde a los arreglos familiares “transfronterizos” que se dan en la frontera de México con Estados Unidos. En varios estudios se ha señalado que la dinámica de población en esta parte de México es distinta a la de otras partes del país debido, entre otras cosas, al impacto que tienen los diversos tipos de movimientos migratorios en el comportamiento de los fenómenos demográficos.

La frontera norte de México, además de ser una de las zonas de mayor atracción de migrantes internos, es lugar de paso para importantes volúmenes de migrantes internacionales, formados principalmente por mexicanos y en menor medida por personas de otros países, que van hacia Estados Unidos. Esta situación, que ya de por sí imprime ciertas particularidades al comportamiento demográfico principalmente de las ciudades fronterizas, se complejiza aún más debido a los “movimientos transfronterizos” de las poblaciones asentadas en los dos lados de la frontera, los cuales existen desde los orígenes mismos de la división internacional del territorio entre México y Estados Unidos.¹

Este último orden de movimientos de población es de tipo regional y se explica en la medida en que en el espacio de la frontera interactúan poblaciones pertenecientes a dos países que, además de estar en etapas distintas de la transición demográfica, tienen grandes diferencias económicas y sociales. Estas diferencias, que si bien distinguen a un país del otro, también son la base de relaciones sociales mutuas de distinto tipo donde las demográficas no son una excepción.²

Los movimientos de población entre ambos lados de la frontera, ya sea en forma de migraciones definitivas, temporales o desplazamientos cotidianos de personas entre uno y otro país, impactan a los demás fenómenos demográficos haciendo que éstos, en algunos casos, adopten características “transfronterizas” e incluso binacionales. En un primer nivel, este impacto corresponde al efecto más global que surge de la constante migración de mexicanos a Estados Unidos y de las modalidades con que se da dicha migración. En un segundo nivel, más regional, opera el impacto sociodemográfico de la llamada “transmigración”, que es un fenómeno propio del espacio fronterizo.³

1 David Piñeira, *Historia de Tijuana*, semblanza general. Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California y XI Ayuntamiento de Tijuana, 1985.

2 Norma Ojeda de la Peña y Roberto Ham Chande, “Estudio de las interrelaciones demográficas en la frontera de México con Estados Unidos” en *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy*. Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, t. II, 1989, págs. 47-58.

3 Beatriz Acuña, “Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos” en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4. México, octubre-diciembre de 1980, págs. 277-322; Tito Alegría, “La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos” en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1989, págs. 53-90; Lawrence A. Herzog, *Where North Meets South: Cities, Space, and Politics on the*

A *grosso modo*, la “transmigración” se refiere a los movimientos de población que se dan de manera circular y cotidiana entre las inmediaciones de ambos lados de la frontera en busca de una amplia variedad de satisfactores que van desde la simple búsqueda de servicios turísticos, hasta otras que tienen que ver con intereses relacionados a la vida diaria de las personas.

Entre estos movimientos de población, el más conocido y tal vez el más importante es el de los *commuters*, que son personas cuya residencia está en un país pero que se trasladan, en algunos casos todos los días, al país vecino para trabajar. Pero también existe otro orden de desplazamientos cotidianos de personas a través de la frontera que se da por razones no menos importantes como son estudiar, recibir atención médica, realizar compras, hacer uso de diversos servicios y la recreación. Asimismo, mediante visitas frecuentes a familiares y amigos que viven en las inmediaciones del otro país, se busca satisfacer necesidades de tipo afectivo.

Este contacto cotidiano entre la población de ambos países combinado, a su vez, con los efectos sociales y demográficos de la migración internacional han hecho que, al paso de las generaciones, algunos aspectos de la dinámica demográfica adopten características *sui generis*. Por ejemplo, en algunos casos, la fecundidad, la nupcialidad, el trabajo y la familia presentan características “transfronterizas” e incluso binacionales que deben ser consideradas en el estudio de la dinámica demográfica de la frontera.

Es amplia la literatura que ha sido desarrollada acerca del volumen y las características de la migración de México a Estados Unidos, así como sobre el carácter temporal y definitivo en que se presenta este tipo de migración.⁴ Asimismo, se han realizado algunos estudios sobre el impacto social y demográfico de estos movimientos de población sobre los hogares en la sociedad norteamericana⁵ y sobre las familias en algunas regiones de México⁶. En cambio, el impacto social y demográfico de la “transmigración” en ambas

U.S.-Mexico Border. Austin, Center for Mexican American Studies, University of Texas, 1991.

4 Jorge Bustamante, “Medición del flujo de inmigrantes indocumentados” en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius (coords.), *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, págs. 115-130; Wayne A. Cornelius, “La demanda de fuerza de trabajo mexicana a Estados Unidos” en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius, *op. cit.*, págs. 39-66.

5 Frisbie Parker, Frank D. Bean y Jane Mutchler, “Nativity Status and Household Family Structure Among the Mexican Origin Population of the United States” en *Texas Population Research Center Papers*, serie 6. Austin, The University of Texas, 1984.

6 Gail Mummert, “Cambios en la organización familiar en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de caso en Quiringuicharo, Michoacán” (proyecto de investigación en proceso, Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán); Germán Vega, “Tradición migratoria y legislación: el impacto de la Ley Simpson-Rodino en cuatro localidades del estado de Jalisco” (trabajo leído en el *Primer Simposium Interno: Estructura y Perspectiva de la Frontera*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, del 25 al 27 de octubre de 1990).

sociedades ha sido menos estudiado salvo algunas excepciones como el trabajo de John Weeks⁷ sobre hogares y fecundidad en la frontera.

El efecto combinado de la migración internacional México- Estados Unidos y la “transmigración regional” impacta varios aspectos de la dinámica sociodemográfica entre los que destaca la familia, presentándose así “familias transfronterizas” en las ciudades del límite de ambos países. Este tipo de familias se da por efecto de la relación entre ambos tipos de movilidad territorial, cuya intensidad muy probablemente varía entre las distintas ciudades de la frontera debido a la misma heterogeneidad social, política, económica y demográfica que existe a lo largo de la franja. Pero en el caso de Tijuana-San Diego, el que aquí nos ocupa, podemos afirmar que dicha relación es fundamental para entender los procesos de formación y reproducción de estas familias.

Aparentemente, la “familia transfronteriza” es un fenómeno obvio que se percibe en varias dimensiones de la vida cotidiana de los habitantes fronterizos, pero en realidad ha sido poco estudiado. La revisión de la literatura sociodemográfica sobre la frontera nos permite ver que han habido importantes contribuciones para comprender algunos de los aspectos macro-estructurales que rigen la reproducción social de la población fronteriza del norte de México, hechas a través de investigaciones como la de Mario Margulis con Rodolfo Tuirán⁸ y la de Susan Christoferson.⁹ Sin embargo, poca atención han recibido los aspectos micro-sociales de dicha reproducción y particularmente el caso de la familia.

Por el interés de contribuir al conocimiento de este último tipo de aspectos, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, en un nivel micro-social, la relación que se da entre la migración internacional y la “transmigración” para la formación de “familias transfronterizas” en el caso particular del municipio mexicano de Tijuana, Baja California, que es vecino del condado de San Diego, California.

El estudio se basa en información empírica de 38 historias de vida de las parejas de 23 familias que fueron obtenidas mediante entrevistas a profundidad realizadas en el verano de 1991, contando con el apoyo de la Asociación Mexicana de Población. Por el tiempo social en que se desarrolla el análisis, un interés adicional es determinar la influencia que al respecto pudieron haber tenido tanto las presiones económicas derivadas de la crisis de la década de los ochenta, así como la amnistía de los trabajadores indocumentados que se dio con la reforma de 1986 a la Ley de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, conocida como “Ley Simpson-Rodino”.

7 John R. Weeks, “Household Structure and Fertility at the U.S.-Mexico Border” (trabajo leído en el *Annual Meeting of the Association of Borderland Scholars*, Tijuana, del 21 al 23 de febrero de 1990).

8 Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, 1986.

9 Susan Christoferson, “Household and Class Formation: Determinants of Residential Location in Ciudad Juárez” en *Environment and Planning: Society and Space*, vol. 1, 1983.

I. METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

I.1. HISTORIAS DE VIDA Y SELECCIÓN DE LAS FAMILIAS

EL proceso de formación y reproducción de las familias transfronterizas es un fenómeno complejo que difícilmente puede ser agotado en un estudio como el que aquí se presenta. A manera de aproximación, y por tratarse del análisis de la dinámica y no precisamente del *statu quo* del fenómeno, fue necesario utilizar alguna metodología que permitiera captar dicha dinámica. Un camino interesante en este sentido fue la reconstrucción de la trayectoria que siguieron las parejas de dichas familias para llegar a tal estatus.

Como se ha mencionado, el análisis se realizó a partir de las 38 historias de vida de las parejas de 23 hogares familiares de tipo transfronterizo en Tijuana.¹⁰ Estos hogares fueron seleccionados de una muestra inicial de 232 hogares que participaron en la fase piloto de la *Encuesta Demográfica Binacional en la Frontera México-Estados Unidos* que se llevó a cabo durante octubre de 1988 en todo el municipio de Tijuana. Como parte de esta misma encuesta, se aplicó entonces, de manera paralela, un cuestionario similar a un total de 150 hogares hispanos en el sur del condado de San Diego, California, con el objetivo de medir la frecuencia y variedad de relaciones transfronterizas entre las dos poblaciones.

Tomando como base la frecuencia y variedad de relaciones transfronterizas que en 1988 se observaron en los hogares tijuanaenses, se seleccionaron los 23 que tenían el mayor grado de transfronterización y que, en el verano de 1991, todavía se encontraban viviendo en Tijuana. El estatus transfronterizo de las unidades familiares se definió según las características de los miembros de las mismas que declararon estar en contacto frecuente con la sociedad fronteriza norteamericana. Entre otros criterios, se consideró el estudiar y/o trabajar en Estados Unidos, tener familiares cercanos en ese país y visitarlos de manera regular, tener hijos nacidos vivos en Estados Unidos y vivir o haber vivido en aquel país. Una característica adicional es que la mayoría de las unidades seleccionadas tenían por lo menos diez años de haberse formado mediante una unión conyugal, sin importar su condición social de legalidad ni de estabilidad marital al momento de la entrevista.

En concreto, se analizaron las historias migratoria, de trabajo y familiar del jefe del hogar y de su cónyuge —en caso de existir este último— para describir la coincidencia temporal de eventos en sus trayectorias migratorias, laborales y de vida familiar en el proceso que dio lugar a la determinación del carácter transfronterizo de las familias entrevistadas.

¹⁰ Se consideraron únicamente hogares que constituyeran una unidad familiar con la finalidad de incluir personas que estuvieran relacionadas entre sí por lazos de parentesco.

I.2. EL INDIVIDUO Y LA PAREJA COMO UNIDADES DE ANÁLISIS

En sentido estricto, la definición del estatus transfronterizo de las unidades familiares debería estar basada en las características respectivas a todos los miembros de la familia. Sin embargo, por la complejidad metodológica que implica analizar de manera conjunta las historias de todos ellos, se recurrió al análisis únicamente de los miembros de la pareja conyugal durante su existencia como tales. Si bien es cierto que los miembros de la pareja no son los únicos que definen el carácter transfronterizo de la familia, por lo menos uno de ellos sí lo hace en la mayoría de los casos como según pudo observarse en un estudio anterior.¹¹

La diferencia de roles y posiciones de poder al interior de la organización familiar hace que los sucesos en la vida de alguno de los individuos que la componen tengan implicaciones distintas en la dinámica y características de las familias. En este sentido, la pareja y particularmente el jefe de la familia juegan un papel decisivo en la definición del carácter transfronterizo de las familias en Tijuana.

Los resultados que aquí se obtienen ilustran acerca de la experiencia que vivieron hombres y mujeres —a veces vistos como individuos y en otras como parejas— en la adopción inicial del carácter transfronterizo de sus unidades familiares, según la interacción que se dio entre sus trayectorias de vida migratoria y laboral con la línea de vida familiar que mutuamente desarrollaron como pareja.

11 Norma Ojeda de la Peña, "Hogares transfronterizos" (trabajo leído en la Cuarta Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México, México, del 25 al 27 de abril de 1990).

II. ANTECEDENTES

II.1. ¿QUÉ SON LAS FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS?

CON fines de ubicación social y no tanto de definición, podemos decir que las familias transfronterizas del norte de México son unidades que, en distintos planos de la acción social, se han desenvuelto históricamente de manera cotidiana en un espacio geográfico social que involucra a dos sociedades en etapas distintas de su transición demográfica y que tienen grandes diferencias económicas y sociales como son México y Estados Unidos. A pesar de sus diferencias, estas dos sociedades se han compenetrado en este espacio fronterizo en varios órdenes, entre los que está el demográfico.

En este último plano, la familia transfronteriza ocupa un lugar importante por tener sus orígenes en la formación histórica misma de la frontera México-Estados Unidos;¹² pero también por ser la expresión de un fenómeno más contemporáneo que se reproduce a sí mismo mediante cierto tipo de prácticas sociales y demográficas que le permiten garantizar su reproducción cotidiana frente a las desiguales características sociales y económicas de los dos países.¹³ Otro aspecto fundamental en este sentido es la permanencia de una tradición migratoria internacional de mexicanos a Estados Unidos que, a través de varias generaciones, han establecido extensas redes de parentesco entre ambos países.¹⁴

La determinación del carácter transfronterizo o no transfronterizo de las familias debería efectuarse mínimamente a partir de las siguientes variables: el lugar de nacimiento de los distintos miembros del hogar, la nacionalidad de cada uno de éstos, el lugar de residencia de todos los miembros, las relaciones de parentesco con personas viviendo en los condados fronterizos del país vecino, las características particulares de sus patrones de nupcialidad y fecundidad, el grado de dependencia económica que tienen las familias con el país vecino mediante la participación económica de los residentes del hogar en el otro lado de la frontera, así como la captación de recursos económicos —ya sea en forma de dinero y/o en especie— provenientes también del otro lado de la frontera.

La identificación precisa de las características transfronterizas de las familias no es tarea sencilla debido a la falta de información adecuada. En un estudio anterior sobre hogares se utilizó información de la fase piloto de la *Encuesta Demográfica Binacional en la Frontera México-Estados Unidos 1988* para

12 David Piñeira, *op.cit.*

13 Joan B. Anderson y Martín de la Rosa, "Estrategias de sobrevivencia entre las familias pobres de la frontera", en *La ranura del ojo*, año II, vol. 1. Verano de 1989, págs. 14-26.

14 Roberto Álvarez Jr., *Family: Migration and Adaptation in Baja and Alta California 1800-1975*. University of California Press, 1987; José Manuel Valenzuela A., "Las familias mexicanas y chicanas en Estados Unidos" (reporte de investigación presentado al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México, El Colegio de México—mimeo).

identificar algunos rasgos de los hogares transfronterizos en la zona de Tijuana-San Diego.¹⁵ Al respecto se consideraron el lugar de nacimiento, la residencia, la fecundidad, las relaciones de parentesco y la actividad económica del jefe del hogar. A partir de estas variables se definieron tres categorías que no son excluyentes entre sí.

Las categorías son: 1) hogares que definen su condición transfronteriza fundamentalmente por las relaciones de parentesco con personas viviendo en el otro lado de la frontera; 2) hogares transfronterizos definidos por el lugar de nacimiento y la fecundidad, refiriéndose al haber nacido en el otro lado de la frontera y/o haber tenido al menos un hijo nacido vivo en el país vecino residiendo actualmente en el hogar; y 3) hogares que definen su condición transfronteriza a través de la actividad económica de sus miembros, concretamente por aquellos que trabajan en los condados fronterizos.

Asimismo, a partir de entrevistas a profundidad en hogares también de Tijuana, se identificaron algunos aspectos cualitativos de la formación y reproducción de éstos. Los resultados obtenidos mediante ambas fuentes nos informan sobre la frecuencia y características que entonces tenían este tipo de hogares en Tijuana, así como sobre algunos de los mecanismos que utilizaron en su formación y reproducción. A continuación se resumen algunos de esos resultados.

II.2. FRECUENCIA Y CARACTERÍSTICAS

A partir de las características del jefe del hogar se observó que en 1988 Tijuana tenía una proporción relativamente alta de hogares transfronterizos ya que aproximadamente el 54 por ciento del total de los hogares incluidos en la encuesta podía ser clasificado en al menos una de las categorías de hogares transfronterizos arriba mencionadas. Sorpresivamente, esta proporción se observó en todos los sectores socioeconómicos urbanos del municipio ya que al menos la mitad de los hogares que fueron encuestados, dentro de cada uno de los tres grupos, eran del tipo transfronterizo. Pero fue entre los hogares del sector medio donde la frecuencia de los casos era mayor.

Se encontró que la relación de parentesco fue la variable que con más frecuencia determinaba el carácter transfronterizo del hogar, independientemente del sector socioeconómico de que se tratara. En todos los sectores, el tener parientes cercanos viviendo en Estados Unidos fue la variable que con más frecuencia definió el estatus transfronterizo del hogar.

Por su parte, el trabajo del jefe del hogar en Estados Unidos mostró ser una variable importante en todos los estratos, pero principalmente en el sector medio.

15 Norma Ojeda de la Peña, *op.cit.*

Respecto a otras características de este tipo de hogares se puede resumir que son predominantemente nucleares, son de menor tamaño, tienen una menor participación económica por parte de los residentes que no son jefes de hogar y son más numerosos entre los sectores socioeconómicos urbanos medios. El conjunto de estas características permitió inferir que se trata de hogares no sólo con mejores condiciones socioeconómicas, sino también con rasgos demográficos propios de los grupos sociales más incorporados a la sociedad moderna.

II.3. MECANISMOS DE FORMACIÓN Y REPRODUCCIÓN

Por medio de entrevistas a profundidad fue posible conocer que son varios los mecanismos a través de los cuales se forman y reproducen los hogares transfronterizos. Esto hace que no se pueda hablar de un patrón general al respecto. La variedad de situaciones que se dio en su formación y los distintos mecanismos mediante los cuales reproducen su condición transfronteriza están íntimamente asociados a cambios en el curso de vida de los individuos y en el ciclo vital familiar. No obstante, esta relación se expresa de manera particular en cada caso por estar determinada, a su vez, por las condiciones de vida también particulares que enfrentan los hogares y los individuos en su vida cotidiana. Esto hace que cada caso haya sido producto de una experiencia social única.

A pesar de lo anterior, algunas características sociales se repitieron con cierta regularidad entre los hogares y en la vida de los individuos que los componen. Sin negar la originalidad de cada caso, la transfronterización de los hogares pareció estar asociada a cambios en el curso de vida laboral de los miembros del mismo y en particular del jefe del hogar. Asimismo, el fenómeno migratorio, unas veces asociado a la actividad económica y otras a eventos clave en la vida de los individuos como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, etcétera, parece haber tenido un papel primordial en la formación inicial de los hogares.

Tener experiencia en migraciones temporales sucesivas por motivos de trabajo es determinante para la realización posterior de otras actividades transfronterizas tales como el trabajo, la educación, el intercambio de recursos económicos entre personas viviendo en ambos lados de la frontera y la ayuda a parientes para conseguir trabajo y emigrar a Estados Unidos.

La ubicación física de los hogares en el espacio fronterizo es condición necesaria para la reproducción de los mismos, pero no es así en lo que se refiere a su formación inicial. En varias ocasiones, éstos tienen sus orígenes en los lugares que han sido identificados como expulsores de los principales flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos. En un inicio, la frontera constituye solamente un lugar de paso o, en el mejor de los casos, la residencia temporal de algunos miembros del hogar, para sólo después pasar a ser la residencia definitiva.

En resumen, la actividad económica y la migración son los factores que se declararon estar más vinculados al estatus transfronterizo de los hogares mexicanos norteños; sin embargo, es común que estas prácticas vayan acompañadas por otras relacionadas a la nupcialidad, la fecundidad y las relaciones de parentesco.

III. MIGRACIÓN Y TRABAJO EN LA TRANSFRONTERIZACIÓN DE LAS FAMILIAS

CONSIDERANDO los antecedentes señalados sobre los hogares transfronterizos, en este estudio se procedió a examinar la relación que, hasta el momento de la entrevista, se había dado entre las trayectorias de vida familiar, laboral y migratoria de las parejas en la determinación de su estatus.

A continuación se presentan los resultados obtenidos a través del análisis de las historias de vida individuales correspondientes a las parejas entrevistadas en el área urbana del municipio de Tijuana. Al momento de la entrevista, 15 de estas familias estaban jefaturadas por hombres y su respectiva cónyuge y 8 por mujeres sin cónyuge. Como ya se indicó, la mayoría de las unidades tenían al menos diez años de haberse formado por una unión conyugal (véase Cuadro I).

CUADRO I HOGARES ENTREVISTADOS		
TOTAL DE HOGARES	JEFE CON CÓNYUGE	SÓLO CON JEFATURA FEMENINA
23	15	8
Personas	30	8

Fuente: Proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

La experiencia vivida por hombres y mujeres, en ocasiones vistos como individuos y en otras como parejas, manifiesta la existencia de una estrecha relación temporal entre la ocurrencia de eventos clave en la determinación de la línea de vida familiar con la ocurrencia de cambios de residencia y trabajo, entre los que se encuentran aquellos que definieron de manera inicial el carácter transfronterizo de sus familias. En particular, la residencia temporal y/o el trabajo por periodos intermitentes en Estados Unidos son eventos en la vida tanto de hombres como de mujeres que, de manera regular, han coincidido temporalmente con transiciones importantes en el ciclo vital de sus familias de procreación.

La condición transfronteriza no necesariamente es producto de una decisión global de la familia ni tampoco es compartida por todos sus miembros. Esta puede darse por un sólo individuo que dependiendo de su posición y roles al interior de la unidad familiar pueda imprimir efectos sobre la organización y reproducción de esta última; sobre todo cuando se trata de los miembros de la pareja conyugal, por ser quienes definen el curso de vida familiar.

Lo anterior hace que sea conveniente analizar de manera conjunta las interacciones que pudieran darse entre las trayectorias de vida de cada uno de los miembros de la pareja y la trayectoria vital de la unidad familiar. Al respecto, la utilización de la pareja como unidad de análisis es fundamental para entender la complejidad del proceso mediante el cual se transfronterizaron las familias ya que, en la mayoría de los casos, éstas han sido producto de la convergencia de los destinos de hombres y mujeres organizados en parejas sin importar el carácter legal de sus uniones ni la estabilidad conyugal de las mismas.

Reconocer esto, sin embargo, no implica negar la importancia de las experiencias personales que hombres y mujeres en calidad de individuos tuvieron en tal proceso. Por el contrario, la comparación entre lo que a nivel de las parejas y de los individuos, según su sexo, sucedió en este sentido es de gran interés para entender la dinámica de las familias transfronterizas y su relación con las diferencias de género que existen tanto en la participación económica como en la migración de la población mexicana hacia Estados Unidos.

III.1. FAMILIAS DE MIGRANTES

La población de Tijuana está compuesta por una importante proporción de migrantes. Considerando únicamente la migración interestatal, más de la mitad de sus habitantes nació en una entidad federativa distinta a la de Baja California, según el censo de 1990. Esta característica, como puede verse en el Cuadro II, se refleja en los hogares entrevistados por estar en su mayoría jefaturados por parejas, o bien por mujeres solas, que declararon haber nacido fuera de Baja California y es aún más patente si consideramos el municipio donde nacieron.

Según la información sobre los distintos lugares de residencia que, hasta el momento de la entrevista, habían tenido los hombres y las mujeres reunidos en parejas y las jefas solas, observamos que todos ellos han realizado al menos un movimiento migratorio interno o internacional. Así, se trata de hogares cuyos jefes o jefas tienen historias activas de migración y que, por lo mismo, pueden ser consideradas como familias netamente formadas por migrantes.

CUADRO II	
ESTADO Y MUNICIPIO DE LA RESIDENCIA ACTUAL Y DEL LUGAR DE NACIMIENTO	
ESTADO DE NACIMIENTO	ESTADO DE RESIDENCIA: BAJACALIFORNIA
Baja California	11
Jalisco	14
Sinaloa	4
México	2
Chihuahua	2
Sonora	2
Durango	1
Baja California Sur	1
Californiá, Estados Unidos	1
TOTAL	38

Continuación...	
MUNICIPIO DE NACIMIENTO	MUNICIPIO DE RESIDENCIA TIJUANA
Tijuana	5
Mexicali	3
Ensenada	3
Municipio en otro estado	26
Condado en Estados Unidos	1
TOTAL	38

Fuente: Proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

III.2. EXPERIENCIA DIFERENCIAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES

III.2.1. Migración interna e internacional

La revisión de las historias de migración de hombres y mujeres nos permitió observar importantes diferencias entre ellos, tanto en lo que se refiere a la edad a la que migraron así como al lugar hacia donde lo hicieron.

Sobre la edad a la que ocurrió la primera migración, las historias revelan que casi la mitad de las mujeres migraron siendo niñas, probablemente en compañía de sus padres u otros familiares. En cambio, entre los hombres, predominan las migraciones ocurridas en edades propias de las etapas productivas, como fue el caso de casi las tres cuartas partes de los jefes hombres que tuvieron su primera migración de los 15 años de edad en adelante (véase Gráfica 1).

Al considerar el lugar de la primera migración, también se encontraron algunas diferencias interesantes entre hombres y mujeres. En la Gráfica 2 podemos ver que prácticamente la mitad de las mujeres migró a una entidad federativa distinta a la de su nacimiento y en menor proporción lo hicieron a otro municipio, siendo en cambio insignificante la migración internacional. En el caso masculino, la migración interestatal también fue la primera experiencia migratoria más frecuente, pero el número de hombres que tuvo su primera migración a otro municipio fue menor que el de aquellos que lo hicieron a Estados Unidos. Esta última diferencia entre los sexos se confirma al considerar el orden que tiene el primer movimiento migratorio a Estados Unidos en la historia migratoria de aquellos que alguna vez han vivido en ese país, ya sea de manera legal o indocumentada. Así, en la Gráfica 3, vemos que la primera migración a Estados Unidos corresponde a la primera migración en la vida de un número relativamente mayor de hombres que de mujeres.

También, en relación a la primera migración al país vecino, se examinó la coincidencia temporal de la migración internacional con la tenencia de una familia de procreación en los casos de ambos sexos. Como puede observarse

en la Gráfica 4, la mayoría de los hombres y de las mujeres tuvieron su primera migración internacional antes de iniciar su familia; es decir, antes de unirse en matrimonio o unión libre y/o de tener algún hijo nacido vivo.

III.2.2. Trabajo en México y en Estados Unidos

La literatura señala que la migración de mexicanos a Estados Unidos es fundamentalmente de personas que, ya sea de manera legal o bien indocumentada, se dirigen al país del norte en busca de trabajo.¹⁶ Otra característica de este fenómeno es que tradicionalmente han sido migraciones temporales que pueden durar semanas, meses o años pero que no necesariamente implican la desvinculación definitiva del migrante de su lugar de origen y en consecuencia de "su gente"; aunque al parecer esta última característica recientemente ha venido modificándose ya que las migraciones definitivas han tendido a ser más frecuentes a partir de la década de los ochenta.¹⁷

Por otra parte, son importantes los movimientos transfronterizos de los *commuters*, nombre con el que se conoce a los trabajadores que viven, en este caso, en el lado mexicano de la frontera y trabajan en lugares de Estados Unidos relativamente cercanos a la línea fronteriza. Esto se da con la idea de poder trasladarse entre uno y otro país diariamente o con cierta frecuencia cada fin de semana, cada dos semanas, etcétera, lo que en ocasiones implica que estos trabajadores tengan residencia habitual en los dos países.

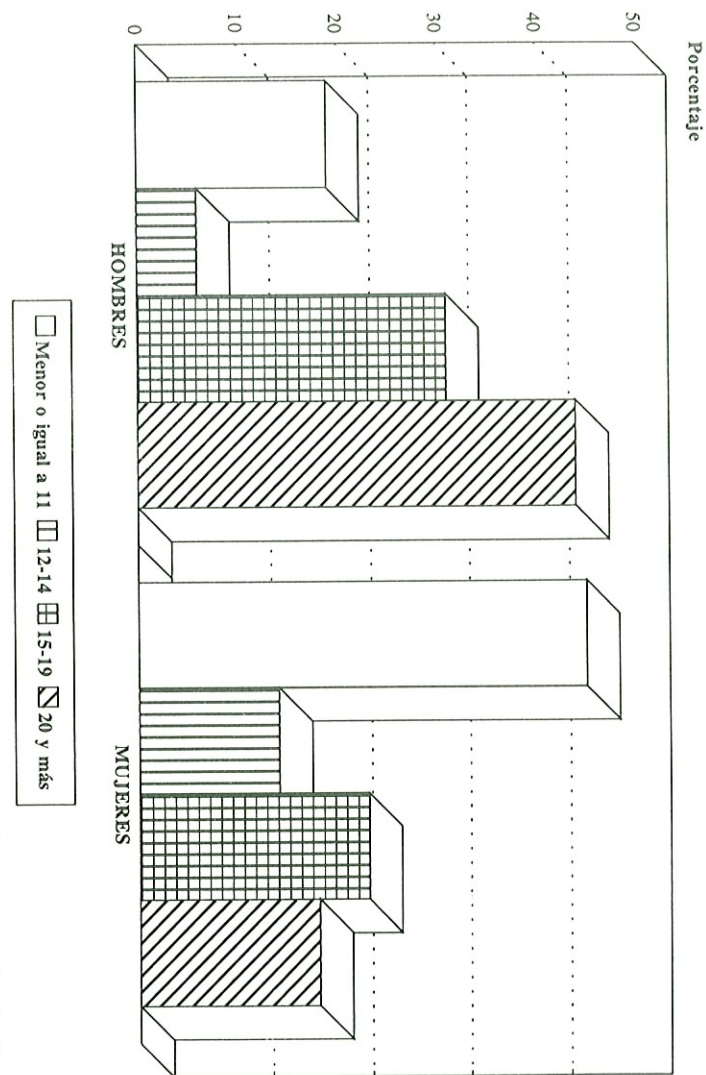
Ambos fenómenos hacen que el trabajo en Estados Unidos, al igual que la migración a ese país, sea una característica importante en la determinación del carácter transfronterizo de los hogares tijuanaenses. En este sentido, las historias de trabajo de ambos miembros de la pareja y, en su caso, de las jefas de familia sin cónyuge dan cuenta de experiencias que, en no pocas ocasiones, entremezclan las migraciones temporales por trabajo a Estados Unidos y el trabajo transfronterizo a lo largo del ciclo vital de los individuos. Otra característica es la coincidencia en el tiempo de cambios en la vida activa de hombres y mujeres con la ocurrencia de transiciones clave en la línea de vida familiar, poniendo en evidencia la importancia que tiene el trabajo internacional en las condiciones familiares de la frontera.

La participación económica es una experiencia importante en ambos sexos aunque, como lo señalan los estudios correspondientes, el trabajo femenino es una actividad frecuentemente encubierta debido a la conceptualización tradicional sobre la contribución económica de la mujer y en particular de la casada o unida. De modo que en las entrevistas hubo mujeres que dijeron nunca haber trabajado fuera del hogar pero que, con cierta regularidad, contribuían al

¹⁶ Jorge Bustamante y Wayne A. Cornelius, *op.cit.*

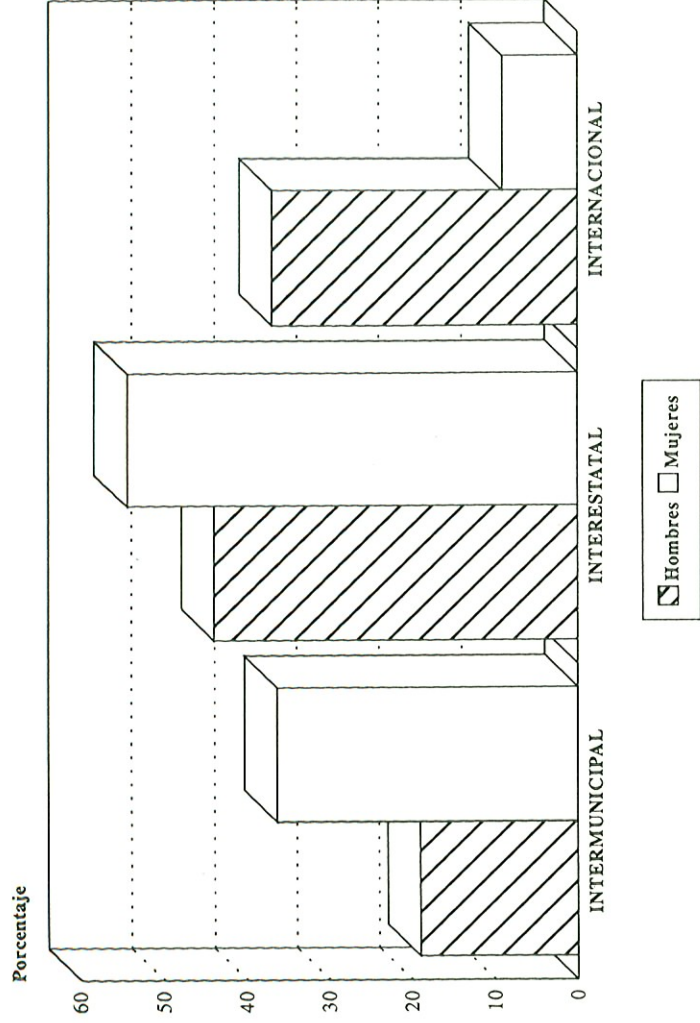
¹⁷ Jorge Bustamante, "Reporte de los resultados preliminares del proyecto de investigación 'Cañón Zapata'". Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991 (mimeo).

GRÁFICA 1
EDAD AL PRIMER CAMBIO DE RESIDENCIA EN LA HISTORIA MIGRATORIA DE HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS



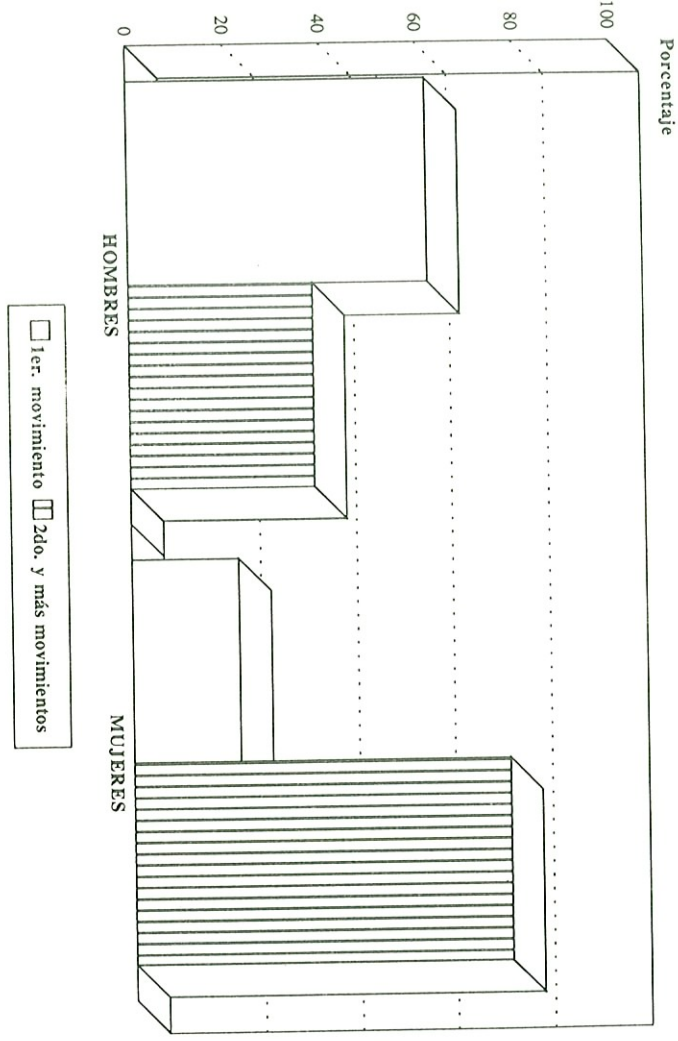
FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana". Departamento de Estudios de Población, El COLIF, 1991.

GRÁFICA 2
TIPO DEL PRIMER CAMBIO DE RESIDENCIA EN LA HISTORIA MIGRATORIA DE HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS



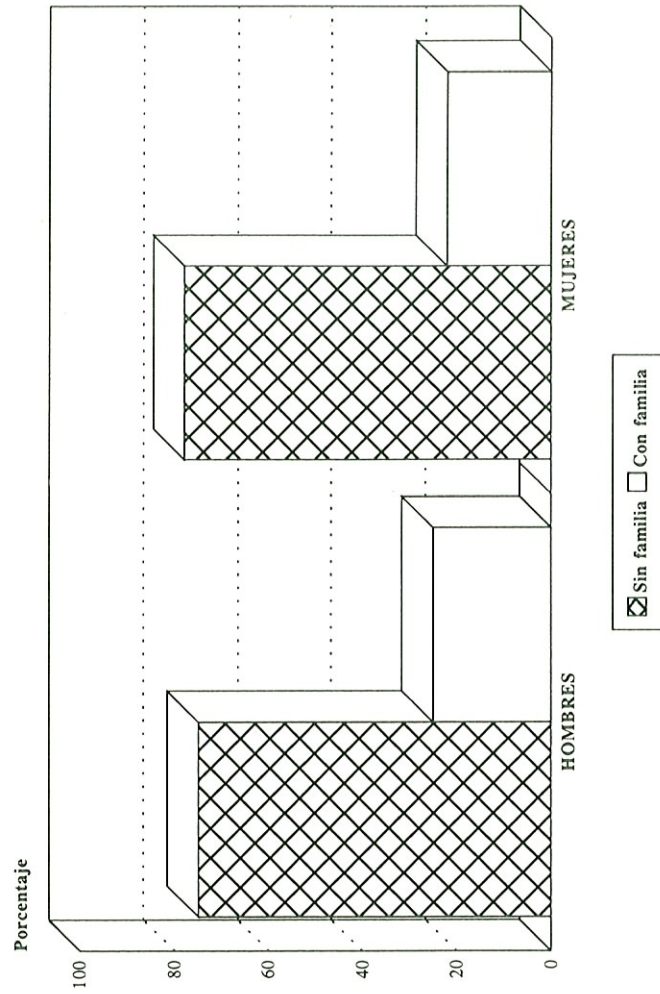
FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 3
NÚMERO DE ORDEN DE LA PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA MIGRATORIA DE HOMBRES Y MUJERES EN HOGARES TRANSFRONTERIZOS



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 4
PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS A PARTIR DE LOS 12 AÑOS DE EDAD PARA HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS SEGÚN LA FAMILIA DE PROCREACIÓN AL MOMENTO DEL CAMBIO



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

ingreso familiar con "trabajitos en casa"; así como hubo otras que dijeron haber trabajado por una temporada muy corta antes de tener a sus hijos, pero que no lo consideraban como "trabajo serio".

Tomando en cuenta lo anterior y a partir de la experiencia del total de hombres y mujeres entrevistados que declararon haber trabajado por lo menos alguna vez fuera o dentro del hogar a cambio de una remuneración económica, se obtuvieron los siguientes resultados.

Respecto al primer trabajo en su vida, es interesante observar que entre hombres y mujeres se presentan importantes diferencias en cuanto a la edad y la localidad donde realizaron su primer trabajo. Así, por una parte, como puede verse en la Gráfica 5, la mayoría de las mujeres tuvo su primer trabajo a partir de los 13 años de edad y entre éstas una buena parte lo tuvo a partir de los 18 años. En contraste, la mayoría de los hombres tuvo su primer trabajo antes de los 18 años de edad y entre éstos un buen número lo tuvo antes de los 13 años.

Por otra parte, la mayoría de las mujeres dijo haber trabajado por primera vez en una localidad distinta a la de su nacimiento, destacándose el hecho de que la mitad de ellas trabajó por primera vez en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento. Mientras que la mayoría de los hombres trabajó por primera vez en su localidad de nacimiento, y entre ellos destacan los que lo hicieron en su mismo municipio natal (véase Gráfica 6). De manera que, además de una entrada más temprana al trabajo por parte de los hombres, ésta se dio en una buena parte de ellos antes de iniciar su historia migratoria. No es así en el caso de las mujeres, quienes en su mayoría, además de haber empezado a trabajar por primera vez a una edad mayor, lo hicieron ya siendo migrantes.

Con relación al primer trabajo en Estados Unidos por parte de aquellos y aquellas que declararon haberlo hecho por lo menos alguna vez, se encontraron dos aspectos importantes. Por un lado, los resultados de la Gráfica 7 nos indican que tanto en la experiencia de la mayoría de los hombres como de las mujeres, el primer trabajo en el país vecino no fue el primer trabajo en su historia laboral. Sin embargo, una variante importante es que este primer trabajo internacional lo realizaron en distintas etapas de su ciclo vital (véanse Gráficas Nos. 8 y 9).

En general, la participación económica masculina en Estados Unidos se inició a edades más jóvenes que la femenina. Como podemos ver en la Gráfica 8, más de la mitad de los hombres tuvo su primer trabajo en Estados Unidos antes de los 20 años de edad, mientras que el grueso de las mujeres lo hizo precisamente a partir de esa edad. Asimismo, fueron más las mujeres que los hombres que tuvieron su primer trabajo en ese país habiendo ya iniciado su familia de procreación; es decir, que ya estaban casadas o vivían en unión libre y/o tenían un hijo nacido vivo. En tanto que, casi en la misma proporción, los hombres tuvieron su primer trabajo internacional siendo aún solteros y, al parecer, sin haber tenido hijos (véase Gráfica 9)¹⁸.

18 Esta discrepancia en un análisis de parejas se explica tanto por los casos de jefas de hogar sin

Las diferentes experiencias de trabajo de cada uno de los miembros de las parejas, según su sexo, y de las jefas solas de los hogares transfronterizos ponen en evidencia, al igual que en el caso de la migración, qué tan distinta puede ser la impresión que nos pudiéramos hacer sobre la formación de estos hogares al considerar información de sólo uno de ellos. Esto no quiere decir que una u otra experiencia sea errónea al referirnos a la historia de los hogares familiares, sino que simplemente manifiestan las diferencias de género que se dan en la relación de trabajo y migración con la dinámica familiar transfronteriza.

III.3. MIGRACIÓN, TRABAJO Y TRANSICIONES FAMILIARES EN LA EXPERIENCIA DE PAREJAS

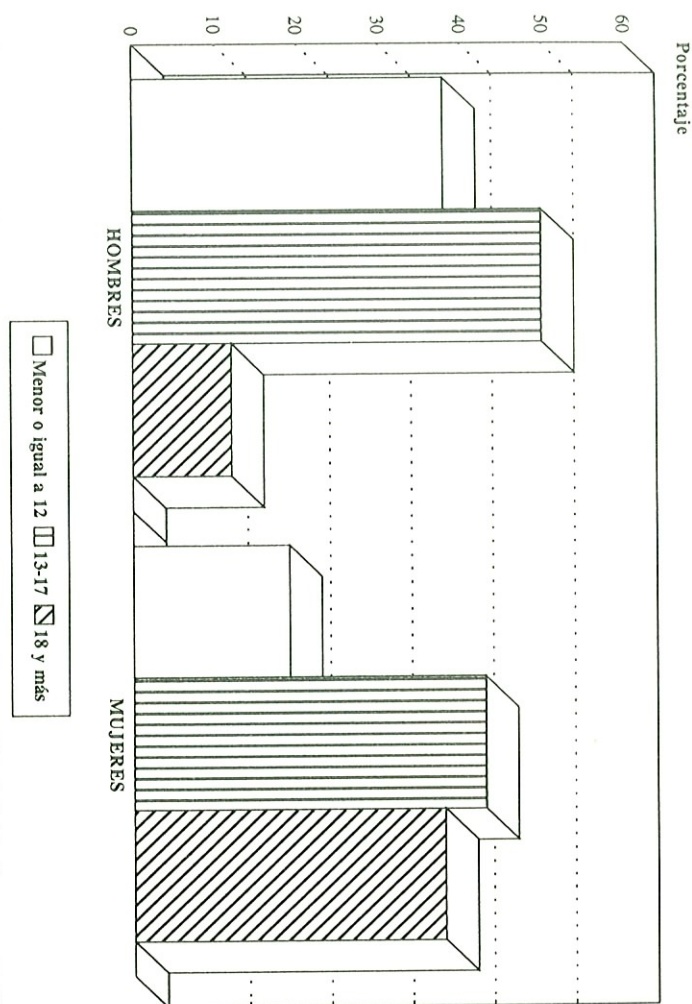
La utilización de la pareja como unidad de análisis en el estudio permitió captar una dimensión complementaria acerca de la complejidad del proceso mediante el cual se transfronterizaron las unidades familiares ya que, en la mayoría de los casos, éstas han sido producto de hombres y mujeres unidos en parejas independientemente de la legalidad y estabilidad de sus uniones conyugales. Al analizar eventos vividos por parejas, vistas éstas como una unidad, las diferencias que se dan en los fenómenos de migración y trabajo entre los sexos se atenúan y, en cambio, emerge una tercera dimensión que hace más evidente la importancia de entender a la dinámica familiar como producto de la interacción de varias trayectorias de vida.

En relación a las familias jefaturadas por mujeres solas, la revisión de su historia de vida permitió en lo general detectar dos situaciones diferentes sobre el papel que ha tenido la figura masculina en estas unidades familiares. Un primer grupo corresponde a familias jefaturadas por divorciadas, separadas o viudas que hasta un cierto momento compartieron con un esposo o compañero la historia familiar. Un segundo grupo lo forman unidades jefaturadas por mujeres que siempre han estado solas y en las que el hombre ha tenido o tuvo una participación marginal, haciendo que sean únicamente ellas las forjadoras sociales de su familia de procreación. Ambos casos se incluyeron por igual en el estudio porque no distorsionan el principio básico de que las familias son producto de la interacción de varias trayectorias de vida, aunque en el último tipo de familias encabezadas por mujeres se cuente solamente la historia de migración, de trabajo y familiar de la mujer.

Para esta parte del estudio se examinaron el tiempo de ocurrencia de los eventos en las historias de migración y trabajo de ambos o al menos uno de los miembros de la pareja y su posible coincidencia, en un periodo de observación anual, con la experimentación de transiciones importantes en la línea de vida de su familia de procreación.

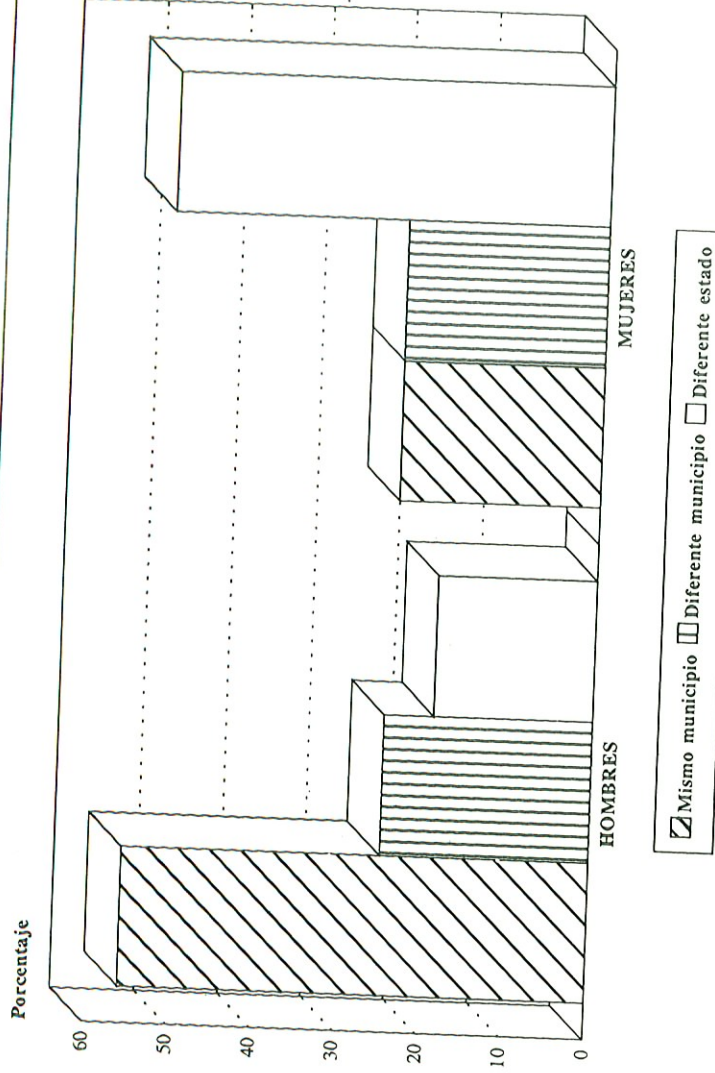
cónyuge que han trabajado por lo menos una vez en el otro lado de la frontera, como por los casos en que alguno de los miembros de la pareja era divorciado, separado, viudo o abandonado de una unión conyugal anterior.

GRÁFICA 5 EDAD DE INGRESO AL PRIMER TRABAJO PARA HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS



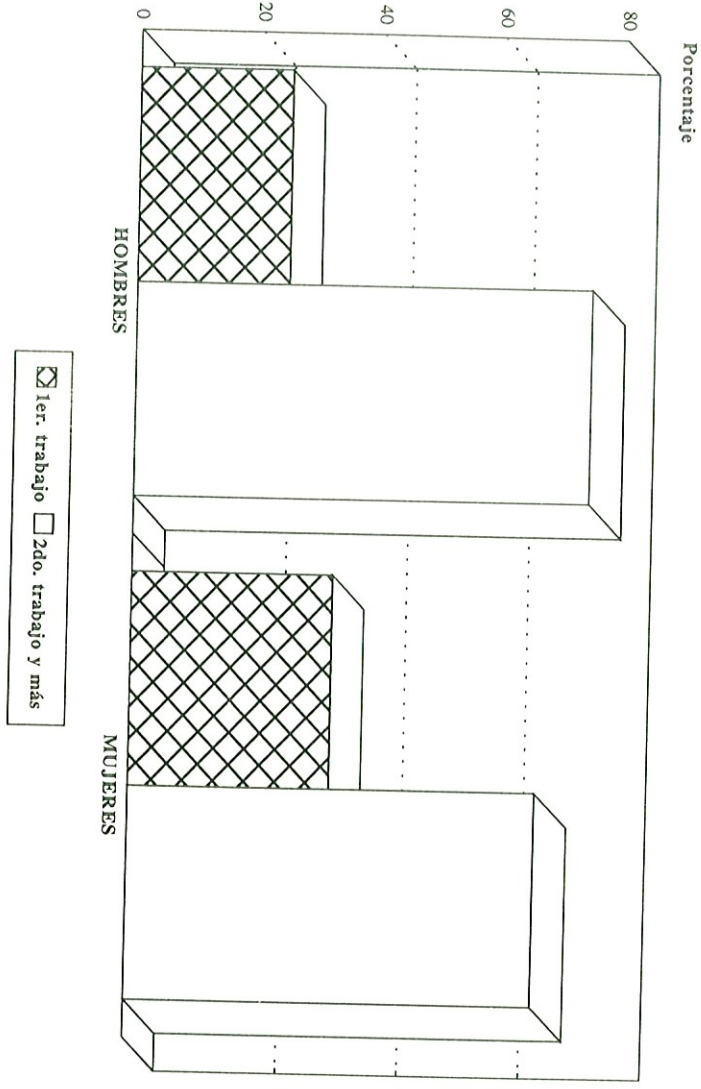
FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana". Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 6
RELACIÓN DEL LUGAR DEL PRIMER TRABAJO CON EL LUGAR DE NACIMIENTO PARA HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS



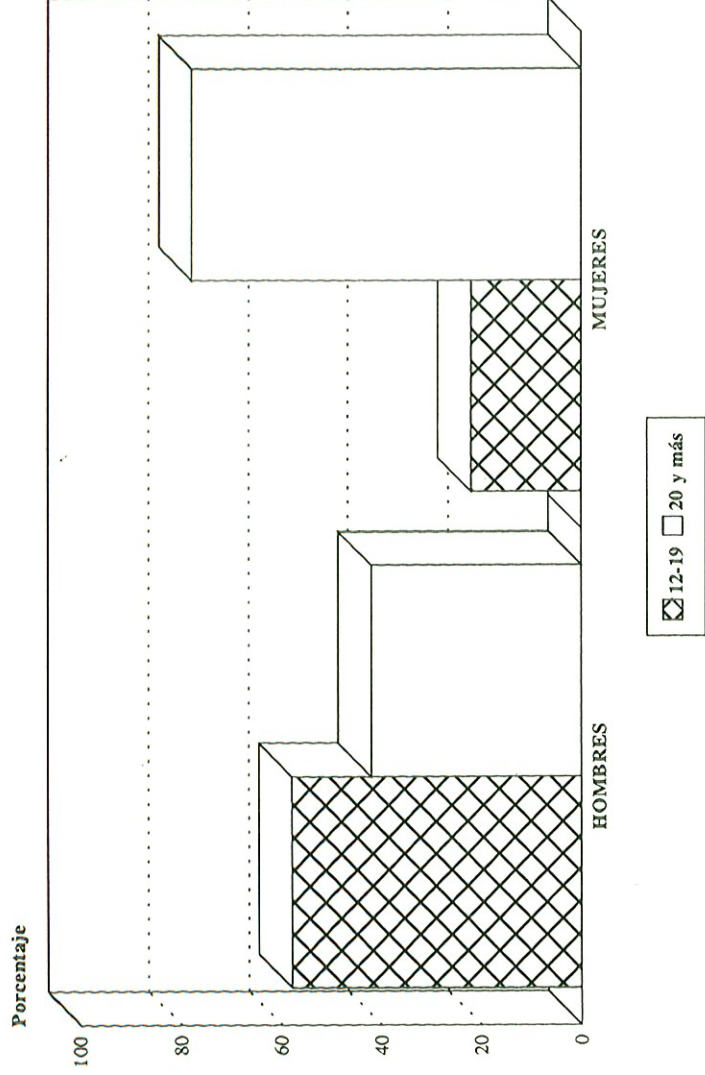
FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 7
NÚMERO DE ORDEN DEL PRIMER TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA LABORAL DE HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES TRANSFRONTERIZOS



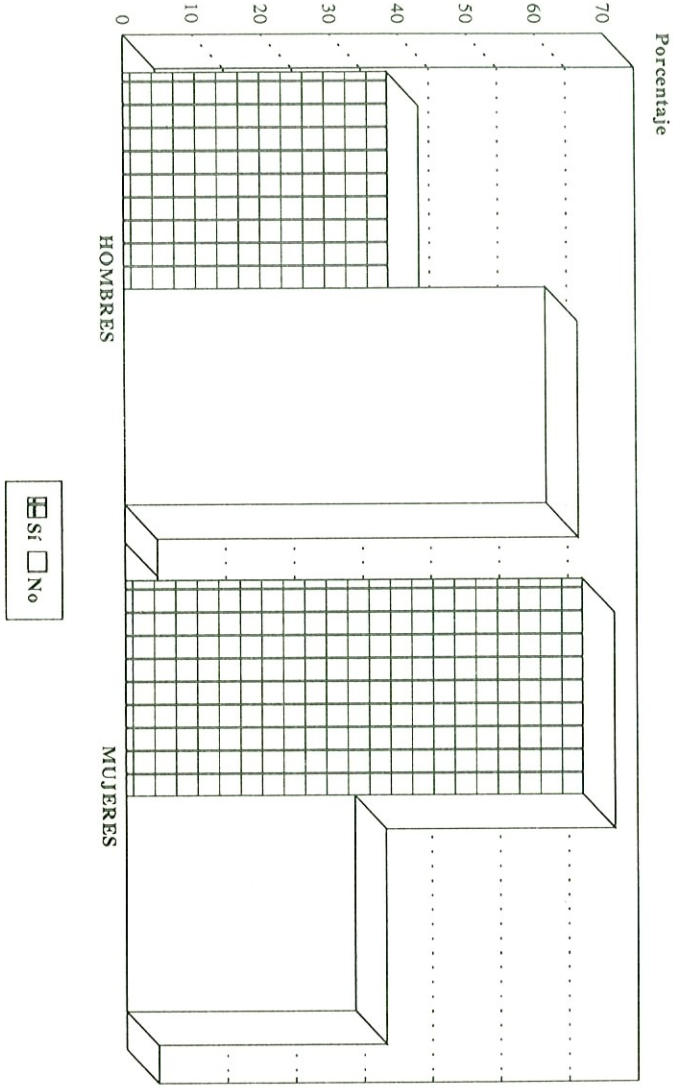
FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 8
EDAD DE INGRESO AL PRIMER TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS DURANTE LA HISTORIA LABORAL DE
HOMBRES Y MUJERES EN HOGARES TRANSFRONTERIZOS



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

GRÁFICA 9
PRIMER TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS SEGÚN LA EXISTENCIA DE FAMILIA DE PROCREACIÓN AL
INGRESAR AL PAÍS EN LA HISTORIA LABORAL DE HOMBRES Y MUJERES DE HOGARES
TRANSFRONTERIZOS



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

Esta información nos permite observar que entre las transiciones familiares que coincidieron temporalmente con las migraciones destacan el matrimonio y el nacimiento de hijos. Se trata del conjunto de los movimientos migratorios de ambos miembros de la pareja o bien de solamente uno de ellos que coincidió con cambios familiares en un lapso no mayor de un año.¹⁹

En la Gráfica 10, vemos que entre la ocurrencia de las migraciones intermunicipales de las parejas al parecer coincidieron más los nacimientos de hijos. Esto mismo se dio en el caso de las migraciones interestatales, pero entre éstas el matrimonio y/o la formación de uniones libres también tuvieron un papel importante.

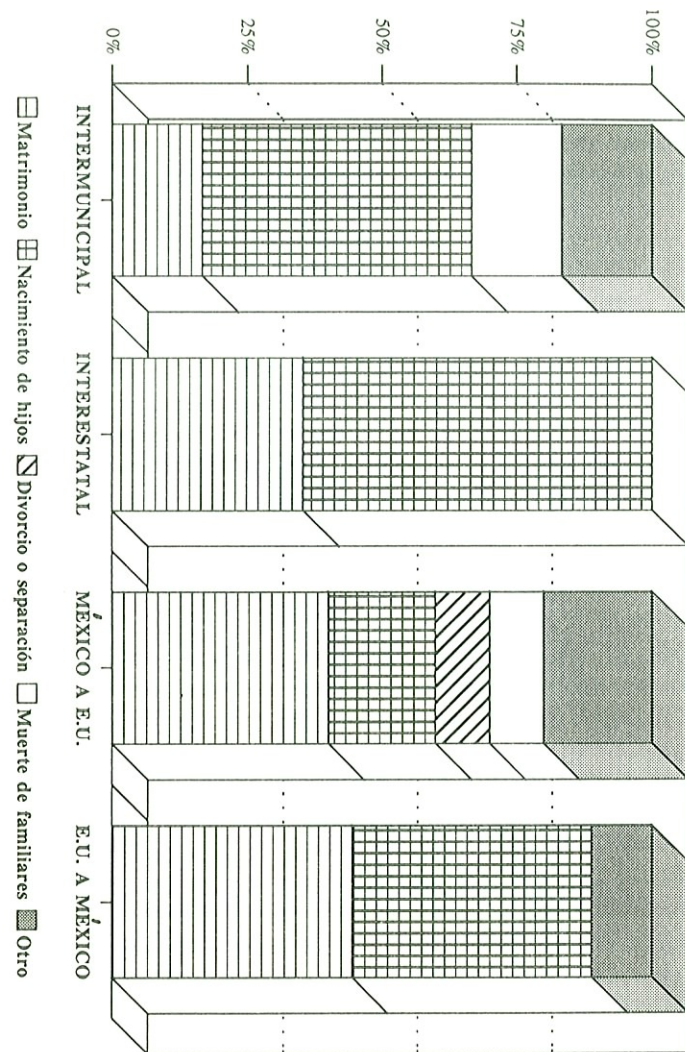
En el caso de las migraciones internacionales, es interesante notar que los cambios de residencia de México a Estados Unidos se vieron acompañados por una variedad de situaciones familiares entre las que, si bien predominan el matrimonio y el nacimiento de hijos, no menos importante es la categoría de "otro" tipo de eventos familiares, entre los que están la pérdida o salida del trabajo por parte del padre y/o hermanos; la enfermedad de alguno de los miembros del hogar, incluyendo los responsables de la manutención de la familia; y, de manera importante, la salida del padre y/o hermanos del hogar por motivos de trabajo.

Por su parte, las migraciones de retorno, es decir, los cambios de residencia de Estados Unidos a México, al parecer también coincidieron fundamentalmente con el matrimonio y el nacimiento de hijos, pero en especial con este último tipo de eventos. En las entrevistas a profundidad, esto se explicaba en gran parte por el mayor costo económico que representa el mantenimiento de los hijos y por las dificultades para trabajar teniendo niños pequeños en ese país debido a la falta de apoyo de redes familiares en el cuidado de los hijos y enfermos; esta situación es especialmente importante en el caso de las mujeres solas con niños pequeños trabajando en Estados Unidos.

El esquema anteriormente descrito prácticamente se repite al examinar los cambios de lugar de trabajo que, hasta el momento de la entrevista, habían tenido las parejas o por lo menos uno de sus miembros. Así, en lo que se refiere a los cambios de lugar de trabajo que se dieron hacia el interior del país, como podemos ver en la Gráfica 11, éstos estuvieron principalmente relacionados con la formación de la pareja y el nacimiento de los hijos y, sólo en menor medida, con eventos menos comunes como lo son la ocurrencia anterior de un divorcio o separación conyugal.

19 En los casos donde se encontraron parejas formadas por personas anteriormente divorciadas, separadas, abandonadas o viudas se utilizó la información correspondiente tanto del cónyuge anterior como del actual, pero siempre siguiendo la línea de vida familiar definida por el jefe o jefa de la familia.

GRÁFICA 10
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y CAMBIOS FAMILIARES OCURRIDOS EN UN MISMO AÑO SEGÚN LA EXPERIENCIA DE PAREJA EN HOGARES TRANSFRONTERIZOS



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

Por su parte, en los cambios de trabajo de México a Estados Unidos se repite el haber coincidido principalmente con la ocurrencia del matrimonio y sólo en menor medida con el nacimiento de hijos y, menos aún, con la ocurrencia del divorcio o separación conyugal. En cambio, tuvo mayor importancia otro tipo de eventos familiares como la salida de la actividad económica del padre y/o hermano, la salida de alguno de estos últimos del hogar por motivos de trabajo, la enfermedad de familiares —incluyendo los responsables de la manutención familiar— y, en esta ocasión, la muerte de familiares.

En contraste, la mayoría de los cambios de trabajo de Estados Unidos a México coincidió casi fundamentalmente con el nacimiento de hijos, lo cual es congruente con lo que se observó anteriormente sobre la alta coincidencia también de migraciones internacionales de retorno y el nacimiento de hijos. Asimismo, es interesante notar en la misma Gráfica 11 la presencia del divorcio como el único otro evento familiar coincidente con cambios de trabajo de Estados Unidos hacia México en la experiencia de las familias entrevistadas.

Finalmente, con el interés de dar cuenta sobre la relación conjunta del trabajo y la residencia en Estados Unidos con el ciclo vital de las familias y la posición diferencial que en ello tienen cada uno de los miembros de las parejas, según su sexo, se presenta la información del Cuadro III. En éste se presenta la situación que al respecto tenían los hogares transfronterizos en dos momentos distintos: al momento de su primer contacto con Estados Unidos y al momento de la entrevista.

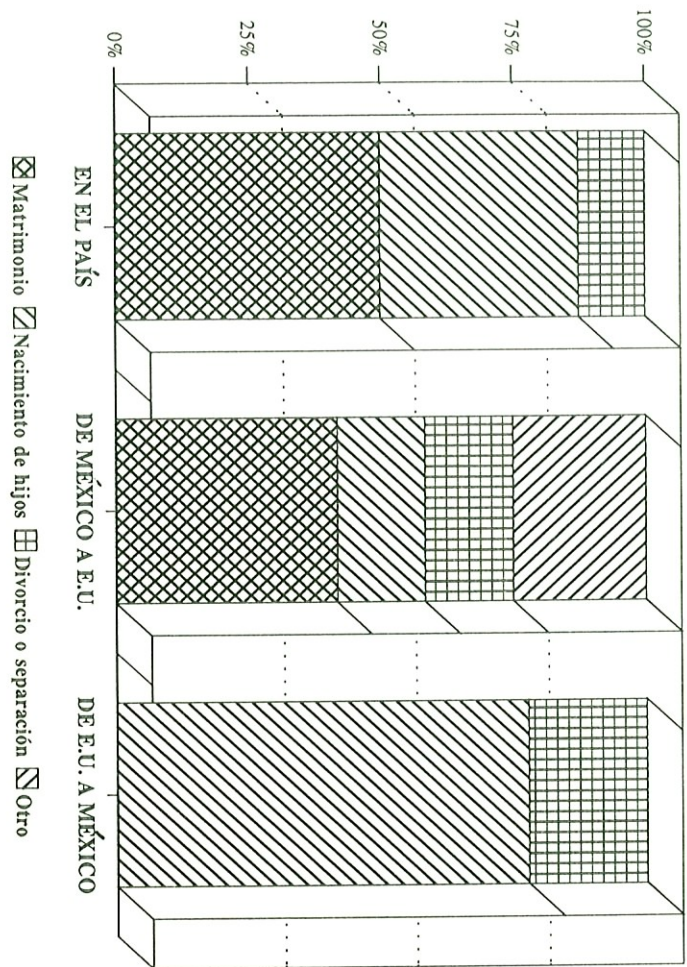
Se trata de las mismas familias pero en dos momentos diferentes, por lo que se hace un seguimiento de éstas a partir de la duración de cada una de las uniones conyugales en que se basan las familias y la etapa de su ciclo vital. Este último se define según la presencia de hijos pequeños y el estado civil de todos los miembros del hogar.

En el Cuadro III, y tomando como punto de partida la duración cero de la formación de la unión conyugal, podemos observar que la mayoría de estos hogares establecieron su primer contacto con Estados Unidos durante los primeros cinco años de haberse formado, abarcando las etapas de formación del núcleo conyugal y el nacimiento de los primeros hijos. En cambio, fueron muy pocos los que establecieron su primer contacto con ese país en etapas más avanzadas del ciclo vital familiar (véase el número de casos en cada duración y categoría).

Al considerar el tipo de relación que se dio, entonces podemos ver que fueron importantes tanto el trabajo como la residencia en el país vecino. Pero en esto predominó la relación a través del trabajo y/o la residencia del hombre y en menor grado la de ambos miembros de la pareja, en tanto que la relación solamente a través de la mujer fue muy rara.

Ahora bien, al observar en el mismo Cuadro III las duraciones de unión mayores y, en correspondencia, las etapas intermedias y más avanzadas del ciclo vital familiar, encontramos la posición que tenían las familias al momento de la entrevista. Al respecto, es interesante notar dos aspectos. El primero, que era de esperarse, es que actualmente el trabajo en Estados Unidos es más importante que la residencia en ese país para reproducir el estatus transfronterizo de las familias entrevistadas.

GRÁFICA 11
CAMBIOS DE LUGAR DE TRABAJO Y CAMBIOS FAMILIARES OCURRIDOS EN UN MISMO AÑO SEGÚN LA EXPERIENCIA DE PAREJAS EN HOGARES TRANSFRONTERIZOS



FUENTE: Historias de vida del proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLIF, 1991.

CUADRO III

HOGARES TRANSFRONTERIZOS SEGÚN SU TIPO DE RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS Y CICLO DE VIDA FAMILIAR EN DOS MOMENTOS DISTINTOS: EL DE SU PRIMERA RELACIÓN CON ESE PAÍS Y EL DE LA ENTREVISTA

AÑOS DE HABERSE FORMADO LA UNIÓN	FORMACIÓN DEL NÚCLEO CONYUGAL				NACIMIENTO DE LOS HIJOS				SALIDA Y/O MATRIMONIO DE LOS HIJOS				DISOLUCIÓN DEL NÚCLEO CONYUGAL				
	RESIDENCIA EN E.U.		OTRA		RESIDENCIA EN E.U.		OTRA		RESIDENCIA EN E.U.		OTRA		RESIDENCIA EN E.U.		OTRA		
	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M
0	2	2	5	2	1												
1																	
2																	
3					1												
4					1												
5					2												

Continúa...

Continuación...

	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P		
6																				
7																				
8						1														
9																				
10																				
11																				
12																				
13																				
14						1														
15						1	1													
16																				
17																				
18						1														
19									1											
200 MÁS						2				1										
										1										
											1									
												1								
													2							
														2						
															3					
																1				
																	1			
																		1		

1 Primera relación con Estados Unidos

2 Relación con Estados Unidos al momento de la encuesta

FUENTE: Proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

El segundo aspecto es que prácticamente no ha cambiado el hecho de que sea el hombre quien en la mayoría de las familias mantenga la relación transfronteriza. Hay varios casos en los que la pareja mantiene esta relación pero casi nunca es la mujer sola, salvo entre las familias con jefas, reflejando así una división tradicional de roles por sexo en el interior de la organización familiar. Uno podría pensar que esto debería ser diferente por tratarse de familias que, por estar en contacto cotidiano con una sociedad como la norteamericana, deberían tener rasgos más igualitarios en la división de roles familiares entre los sexos. Sin embargo, este no es el caso de las familias entrevistadas, tal vez por tratarse, como ya se mencionó, de unidades que en su mayoría tenían al menos aproximadamente diez años de haberse formado y que por lo mismo reflejan la experiencia de patrones familiares más bien de tipo tradicional.

IV. LA TRANSFRONTERIZACIÓN COMO ESTRATEGIA PERMANENTE DE VIDA FAMILIAR EN LA FRONTERA

Por último, una inquietud adicional en el estudio fue explorar de qué manera las restricciones y los ajustes económicos surgidos a partir de la crisis económica de los años ochenta influyeron sobre las familias entrevistadas en la decisión de iniciar prácticas transfronterizas o bien reforzar las que ya realizaban. Esta situación surge a manera de “estrategia de vida” para hacer frente a las desventajosas condiciones económicas que prevalecen en la frontera mexicana en comparación con el lado norteamericano y que se vieron agudizadas con la crisis.

También fue importante explorar de qué manera la amnistía otorgada a los trabajadores indocumentados que se encontraban trabajando en Estados Unidos con motivo de las reformas a las leyes de inmigración de ese país (*Immigration Reform and Control Act of 1986-IRCA*), mejor conocida como “Ley Simpson-Rodino”, influyó en una mayor motivación y acción por parte de las familias tijuánenses a buscar o afianzar su estatus como transfronterizas.

El uso del concepto “estrategias familiares de vida” permite hacer referencia a las diversas prácticas a que recurren las unidades familiares de ciertos sectores sociales para reproducirse ante las difíciles condiciones económicas que les impone la sociedad. En este sentido, la transfronterización de las familias puede ser considerada como un tipo *sui generis* de “estrategia de vida” que ponen en práctica algunas de las familias en el lado mexicano de la frontera para mejorar sus condiciones de vida en un espacio geográfico social que se caracteriza, entre otras cosas, por marcadas diferencias económicas y sociales.

En estos términos, una característica de la transfronterización como “estrategia familiar de vida” es que se da principalmente entre las familias tijuánenses de los sectores socioeconómicos medios y no necesariamente entre las más pobres, como según se hizo notar anteriormente; esta situación seguramente se explica por los requisitos mínimos que se deberán cumplir para que los miembros de la familia tengan, por ejemplo, acceso al mercado internacional de trabajo.

Mediante entrevistas a profundidad pudimos darnos cuenta de que la coincidencia temporal de la crisis económica y de la amnistía de 1986 y 1987 afectó las respuestas a las dos interrogantes en varios casos, ya que la crisis y la amnistía si bien fueron dos fenómenos diferentes, ambos operaron en dirección de reforzar la transfronterización de las familias, aunque de manera distinta.

En relación a la crisis económica, varias familias argumentaron las dificultades propias de la crisis como una justificación adicional a los motivos que ya tenían para buscar trabajo en “el otro lado”, enviar a sus hijos a estudiar en San Diego y, en algunos casos, hacer lo posible para que los futuros hijos nacieran en el condado vecino; esto último como una forma de “asegurarles a los hijos

que el día de mañana no tuvieran que sufrir malos tratos y trámites burocráticos de legalización para poder trabajar en el 'otro lado'... la situación en México no garantiza su futuro".²⁰

Así, la crisis económica, más que contribuir a que las familias iniciaran prácticas que propiciaran su transfronterización por primera vez, vino a reforzar la conveniencia de seguir realizando tales prácticas orientadas a que, en el corto o mediano plazo, permitieran tener una fuente de ingreso en dólares y saber hablar inglés. De modo que la transfronterización de las familias como una "estrategia familiar de vida" que se practica desde tiempo atrás se vio doblemente justificada ante los efectos de la crisis económica nacional.

Lo anterior se entiende en un ambiente de crisis económica como el vivido en Tijuana, que tuvo efectos comparativamente menos devastadores en relación a otras partes del país debido a la coincidencia con un periodo de auge económico local. La revigorización de la economía tijuana durante los años ochenta ayudó a que los efectos de la crisis económica fueran menos perniciosos, aunque esto no quiere decir que la población no los haya resentido, especialmente en lo que se refiere al impacto producido por la serie sucesiva de devaluaciones de la moneda nacional frente al dólar en una sociedad que, en mucho, depende de una economía dolarizada. Estas devaluaciones vinieron a agudizar una realidad cotidiana en las ciudades de la frontera mexicana que consiste en compararse día a día con otra sociedad que tiene niveles salariales mucho más elevados.

Acerca de la importancia de la "Ley Simpson-Rodino", las entrevistas realizadas indican que la amnistía de los trabajadores indocumentados que tuvo lugar durante 1986 y 1987 constituyó un factor en el reforzamiento de la condición transfronteriza de algunas familias entrevistadas. Mediante la amnistía ha sido posible no sólo legalizar la situación laboral de algunos de los miembros de las familias que trabajaban en calidad de "indocumentados" desde hace varios años, sino incluso ha hecho posible estrechar los lazos familiares mediante la comunicación abierta y visitas más frecuentes entre familiares que viven en los dos lados de la frontera.

Asimismo, la nueva condición de legalidad de algunos de los trabajadores ha permitido la reunificación de familias en Estados Unidos, sin que ello necesariamente signifique la desaparición de la residencia habitual en suelo mexicano de algunas de ellas. Al respecto, las entrevistas dieron cuenta sobre casos en que finalmente el o la trabajadora había podido obtener "sus papeles para emigrarse" y emigrar a sus hijos a Estados Unidos, aunque esto no significara la desaparición de su residencia en Tijuana.

V. COMENTARIOS FINALES

EL reducido número de casos que se analizan en este estudio impide que los resultados obtenidos sean generalizables a todas las familias transfronterizas de Tijuana. Dichos resultados son una aproximación al análisis cualitativo de las relaciones entre la migración y el trabajo internacional con este tipo de arreglos familiares en México que son tan poco conocidas.

La experiencia que vivieron hombres y mujeres de manera independiente y organizados en parejas ilustra sobre la *no* frecuente coincidencia temporal de eventos vitales de orden familiar con cambios vividos en las trayectorias de vida laboral y migratoria en el proceso de transfronterización de las unidades familiares. Esto nos hace reiterar lo que desde hace tiempo ya se viene señalando sobre la importancia de la familia para entender la dinámica de otros fenómenos demográficos, así como para visualizar los procesos familiares en su relación con la dinámica demográfica en general.

Asimismo, la información de las historias de vida de las parejas nos dejan ver una experiencia particular sobre la diferente participación de hombres y mujeres en el ámbito del trabajo y de la migración de mexicanos a Estados Unidos. Esta situación, a su vez, se traduce en interesantes diferencias en la relación de trabajo y migración con los eventos vitales de orden familiar que se definieron en transfronterización de las familias. Estas diferencias, si bien se atenúan al considerar la experiencia en parejas, persisten al examinar quiénes hasta el momento de la entrevista habían sido las personas encargadas de establecer y mantener contacto, vía migración y trabajo, con el otro lado de la frontera.

Estos resultados vienen a agregar un poco más al conocimiento de los arreglos familiares en la frontera norte de México. Sin embargo, aún es mucho lo que faltó por estudiar sobre las características cualitativas y cuantitativas de las familias en una parte estratégica del país, económica, social y políticamente hablando. Pero, para lograr este objetivo, antes es necesario alcanzar otro que consiste en reconocer la importancia de obtener información regional en fuentes de información sociodemográfica como son el censo y las encuestas demográficas. Mientras no demos un paso adelante en este último aspecto, es poco lo que puede hacerse para avanzar en el estudio macro social de las peculiaridades que asumen los distintos aspectos de la dinámica demográfica incluyendo a la familia en las distintas regiones del país.

20 Cita textual de una entrevistada que dio a luz a sus tres hijos en el condado de San Diego y cuyo esposo trabaja del "otro lado", aunque siempre ha preferido vivir en Tijuana.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña G., Beatriz, "Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4. México, octubre-diciembre de 1980, págs. 277-322.

Alegría, Tito, "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos" en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1989, págs. 53-90.

Alvarez Jr., Roberto, *Family: Migration and Adaptation in Baja and Alta California 1800-1975*. Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1987.

Anderson, Joan B. y Martín De la Rosa, "Estrategias de sobrevivencia entre las familias pobres de la frontera" en *La Ranura del Ojo*, año II, vol. 1. Verano de 1989, págs. 14-26.

Bustamante, Jorge A., "Medición del flujo de inmigrantes indocumentados" en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius (coords.), *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, págs. 115-130.

— "Reporte de los resultados preliminares del proyecto de investigación 'Cañón Zapata'". Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991 (mimeo).

Cornelius, Wayne A., "La demanda de fuerza de trabajo mexicana a Estados Unidos", en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius, *op. cit.*, págs. 39-66.

Corona, Rodolfo, "Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México" en *Frontera Norte*, vol. 3, núm. 5. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991, págs. 141-156.

Christoferson, Susan, "Household and Class Formation: Determinants of Residential Location in Ciudad Juárez" en *Environment and Planning: Society and Space*, vol. 1. 1983.

Herzog, Lawrence A., *Where North Meets South: Cities, Space, and Politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin, Center for Mexican American Studies, University of Texas, 1991.

López, Silvia, "Unidad doméstica y trabajo femenino en la frontera norte" (trabajo leído en la *Segunda Reunión Anual Sobre Asuntos Fronterizos: La Apertura de la Frontera Norte*. Saltillo, ANUIES, UAC, UANL, noviembre de 1989).

Mummert, Gail, "Cambios en la organización familiar en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de caso en Quiringuicharo, Michoacán" (proyecto de investigación en proceso, Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, 1991).

Margulis, Mario y Rodolfo Turián, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, 1986.

Ojeda de la Peña, Norma y Roberto Ham Chande, "Estudio de las interrelaciones demográficas en la frontera de México con Estados Unidos" en *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy*. Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, t. II, 1989, págs. 47-58.

Ojeda de la Peña, Norma, "Hogares transfronterizos" (trabajo leído en la *Cuarta Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, del 25 al 27 de abril de 1990 -mimeo).

— "Migración y trabajo en la formación de las familias transfronterizas en el norte de México" (trabajo leído en la *Conferencia Sobre el Poblamiento de las Américas*. Veracruz, IUSSP, PROLAP, SOMEDE, VIESP, ABEP, PAA, del 18 al 23 de mayo de 1992 -mimeo).

Parker, Frisbie, Frank D. Bean y Jan Mutchler, "Nativity Status and Household-Family Structure Among the Mexican Origin Population of the United States" en *Texas Population Research Center Papers*, serie 6. Austin, The University of Texas, 1984.

Piñeira, David, *Historia de Tijuana, semblanza general*. Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California y XI Ayuntamiento de Tijuana, 1985.

Valenzuela A., José Manuel, "Las familias mexicanas y chicanas en Estados Unidos" (reporte de investigación presentado al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. México, El Colegio de México, 1991 -mimeo).

Vega, Germán, "Tradicón migratoria y legislación: el impacto de la ley Simpson-Rodino en cuatro localidades del estado de Jalisco" (trabajo leído en el *Primer Simposium Interno: Estructura y Perspectiva de la Frontera*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, del 25 al 27 de octubre de 1990).

Vernez, Georges, *Immigration and International Relations; proceedings of a Conference on the International Effects of the 1986 Immigration Reform and Control Act*. Program for Research on Immigration Policy, The RAND Corporation & The Urban Institute, 1990.

Weeks, John R., "Household Structure and Fertility at the U.S.-México Border" (trabajo leído en *Annual Meeting of the Association of Borderland Scholars*, Tijuana, del 21 al 23 de febrero de 1990).

Zenteno, René y Rodolfo Cruz, "Un contexto geográfico para la investigación de la frontera norte" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 3. México, El Colegio de México, 1988.

Silvia López

**Mujeres y redes familiares en la
reproducción social de los
hogares transfronterizos**

INTRODUCCIÓN

LA constante interacción económica y social que se lleva a cabo en las comunidades fronterizas del norte de México con las comunidades vecinas de los Estados Unidos ha dado lugar a la formación y reproducción de hogares cuyos miembros realizan una diversidad de estrategias cotidianas tales como trabajar, estudiar, consumir bienes y servicios, y visitar familiares en Estados Unidos. Estos hogares han sido denominados hogares transfronterizos.

Los lazos de parentesco y amistad son uno de los principales factores que contribuyen a la reproducción social de los hogares transfronterizos. Las redes sociales con parientes y amigos en Estados Unidos son básicas para muchos de los intercambios que los miembros de algunos hogares en la frontera mexicana efectúan con ese país. En particular, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la creación y mantenimiento de dichas redes.

El objetivo de este trabajo es determinar y analizar la participación de las mujeres tijuanaenses en la constitución y reproducción de la red de relaciones sociales que establecen con familiares y amigos a través de la frontera norte y su importancia para la reproducción social de los hogares transfronterizos. En particular, se establecen las formas concretas en que las mujeres de los hogares transfronterizos crean y recrean las redes sociales a través de la frontera, así como la valoración que ellas conciben de dichas relaciones. El estudio del rol femenino en la reproducción de los hogares transfronterizos es complementario al análisis de las prácticas sociodemográficas que distinguen a dichos hogares.

Este trabajo está basado en información cualitativa obtenida de 24 entrevistas a profundidad llevadas a cabo con hogares tijuanaenses de características transfronterizas durante el verano de 1991 como parte del Proyecto Hogares Transfronterizos. Las familias entrevistadas fueron seleccionadas por sus rasgos de transfronterización de la muestra del estudio piloto de la *Encuesta Sociodemográfica de la Frontera México-Estados Unidos* (ESBIF) realizada mediante un cuestionario de hogares aplicado a la población del área urbana de Tijuana y a la población de origen mexicano residente en el condado de San Diego, California, durante el otoño de 1988. El tamaño de la muestra para el caso de Tijuana fue de 232 hogares.

La entrevista a profundidad captó información acerca de las condiciones en que se da la relación de transfronterización en términos de parentesco, legalidad y frecuencia, además de los motivos para establecer y mantener dicha relación. Una segunda sección de la entrevista, en la que se basa el presente trabajo, fue dirigida a las cónyuges o jefas de hogar. Dicha sección proporcionó información sobre el rol de la mujer en la reproducción de las redes sociales, particularmente con familiares en el otro lado de la frontera, y sobre los motivos para hacerlo.

Debido a la naturaleza exploratoria del trabajo y al tipo de información utilizada, los resultados que se presentan no son generalizables a toda la población. En la primera parte de este documento presentamos algunas consideraciones concep-

INTRODUCCIÓN

LA constante interacción económica y social que se lleva a cabo en las comunidades fronterizas del norte de México con las comunidades vecinas de los Estados Unidos ha dado lugar a la formación y reproducción de hogares cuyos miembros realizan una diversidad de estrategias cotidianas tales como trabajar, estudiar, consumir bienes y servicios, y visitar familiares en Estados Unidos. Estos hogares han sido denominados hogares transfronterizos.

Los lazos de parentesco y amistad son uno de los principales factores que contribuyen a la reproducción social de los hogares transfronterizos. Las redes sociales con parientes y amigos en Estados Unidos son básicas para muchos de los intercambios que los miembros de algunos hogares en la frontera mexicana efectúan con ese país. En particular, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la creación y mantenimiento de dichas redes.

El objetivo de este trabajo es determinar y analizar la participación de las mujeres tijuanaenses en la constitución y reproducción de la red de relaciones sociales que establecen con familiares y amigos a través de la frontera norte y su importancia para la reproducción social de los hogares transfronterizos. En particular, se establecen las formas concretas en que las mujeres de los hogares transfronterizos crean y recrean las redes sociales a través de la frontera, así como la valoración que ellas conciben de dichas relaciones. El estudio del rol femenino en la reproducción de los hogares transfronterizos es complementario al análisis de las prácticas sociodemográficas que distinguen a dichos hogares.

Este trabajo está basado en información cualitativa obtenida de 24 entrevistas a profundidad llevadas a cabo con hogares tijuanaenses de características transfronterizas durante el verano de 1991 como parte del Proyecto Hogares Transfronterizos. Las familias entrevistadas fueron seleccionadas por sus rasgos de transfronterización de la muestra del estudio piloto de la *Encuesta Sociodemográfica de la Frontera México-Estados Unidos* (ESBIF) realizada mediante un cuestionario de hogares aplicado a la población del área urbana de Tijuana y a la población de origen mexicano residente en el condado de San Diego, California, durante el otoño de 1988. El tamaño de la muestra para el caso de Tijuana fue de 232 hogares.

La entrevista a profundidad captó información acerca de las condiciones en que se da la relación de transfronterización en términos de parentesco, legalidad y frecuencia, además de los motivos para establecer y mantener dicha relación. Una segunda sección de la entrevista, en la que se basa el presente trabajo, fue dirigida a las cónyuges o jefas de hogar. Dicha sección proporcionó información sobre el rol de la mujer en la reproducción de las redes sociales, particularmente con familiares en el otro lado de la frontera, y sobre los motivos para hacerlo.

Debido a la naturaleza exploratoria del trabajo y al tipo de información utilizada, los resultados que se presentan no son generalizables a toda la población. En la primera parte de este documento presentamos algunas consideraciones concep-

tuales acerca de los hogares transfronterizos y su reproducción social, así como también de las mujeres y las redes sociales. La segunda parte incluye las formas concretas en que las mujeres participan en la reproducción de las redes familiares transfronterizas. En forma específica, se habla de las visitas interregionales y los intercambios mutuos en dinero y especie, tales como el cuidado de niños y apoyos para estudiar y tener hijos en Estados Unidos.

I. COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y SUS HOGARES

COMO resultado de un estudio preliminar, Ojeda¹ encontró que en Tijuana los hogares transfronterizos tienden al predominio nuclear, son pequeños y la mayoría se encuentra en la etapa inicial del ciclo vital. Además, tienen menor participación económica por parte de otros miembros de la familia diferentes al jefe y son más numerosos entre las capas sociales medias y altas de la ciudad.

Los hogares de este estudio tienen un perfil semejante: el 70% de ellos son nucleares, en su mayoría de ciclo vital joven y son familias que pertenecen a estratos medios y altos, confirmando lo ya establecido por Ojeda. Mientras que el tamaño promedio es de 4.5 miembros, el promedio de hijos es de 4.1 y el número promedio de hijos nacidos en Estados Unidos es de 0.4.

Las edades de las mujeres de la submuestra oscilan entre los 22 y los 76 años. De acuerdo con el Cuadro I, 16 de las 24 entrevistadas se encuentran en edad reproductiva (14-44 años).

El mismo cuadro muestra a las mujeres que trabajan remunerado entre los hogares de ciclo joven, mientras que aquellas dedicadas a las labores domésticas pertenecen tanto a las unidades jóvenes como a las avanzadas en la misma proporción.

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN DE LAS ENTREVISTADAS SEGÚN SU
INSERCIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y CICLO VITAL
DEL HOGAR*

CICLO VITAL	TRABAJO REMUNERADO		TRABAJO NO REMUNERADO		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
18-44 AÑOS	8	88.8	8	53.3	16	66.6
45 AÑOS Y MÁS	1	11.2	7	46.7	8	33.3
TOTAL	9	100.0	15	100.0	24	100.0

* El ciclo vital fue determinado en base a la edad de la cónyuge o jefa de hogar.

FUENTE: Proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, EL COLEF, 1991.

¹ Norma Ojeda de la Peña, "Los hogares transfronterizos" (ponencia presentada en *Borderland Scholars Association Annual Meeting*, Tijuana, del 21 al 23 de febrero, 1990, págs. 15-21).

A partir de la condición de actividad de las mujeres se distinguen claramente las diferencias en sus características individuales. El Cuadro II muestra que el 37.5% de las mujeres desempeña actividades remuneradas fuera del hogar, mientras que el 62.5% se dedica a actividades domésticas no remuneradas. El grupo de las que trabajan en actividades domésticas está compuesto por mujeres de mayor edad que sólo cuentan con educación primaria y tienen un promedio de hijos más alto que el de las mujeres que trabajan remunerado; en cambio, estas últimas son más jóvenes y tienen un nivel de educación más alto. En lo que se refiere al estado civil, en ambos grupos de mujeres predominan las casadas. Entre las que trabajan remunerado hay dos divorciadas, mientras que en el otro grupo hay dos viudas.

CUADRO II
DISTRIBUCIÓN DE LAS ENTREVISTADAS SEGÚN INSERCIÓN
EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, ESTADO CIVIL Y EDUCACIÓN

	TRABAJO REMUNERADO		TRABAJO NO REMUNERADO		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
ESTADO CIVIL						
CASADAS	6	66.6	12	80.0	18	75.0
UNIÓN LIBRE	1	11.1	1	6.6	2	8.3
VIUDAS		-----	2	13.3	2	8.3
DIVORCIADAS	2	22.2		-----	2	8.3
TOTAL	9	100.0	15	100.0	24	100.0
EDUCACIÓN						
SIN EDUCACIÓN	1	11.1	2	13.2	3	12.5
PRIMARIA	2	22.2	10	66.6	12	50.0
SECUNDARIA	1	11.1	2	13.2	3	12.5
COMERCIO	4	44.4		-----	4	16.6
PROFESIONAL	1	11.1	1	6.6	2	8.3
TOTAL	9	100.0	15	100.0	24	100.0

FUENTE: Proyecto "Hogares transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El COLEF, 1991.

II. DINÁMICA FRONTERIZA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES

La frontera norte de México se caracteriza por una dinámica muy particular, producto de las corrientes migratorias y los flujos de capital. Dichos fenómenos tienen un impacto local en el empleo, el costo de vida, los patrones de consumo y las pautas culturales. Los efectos de estos procesos encuentran su expresión concreta en el interior de los hogares.

A pesar de las diferencias estructurales de tipo socioeconómico y cultural que caracterizan a las poblaciones de San Diego y Tijuana, localizadas en un mismo espacio geográfico, los dos universos comparten rasgos que facilitan su interacción. En su continuo y cotidiano ir y venir entre una y otra región, la población de ambos lados de la frontera ha desarrollado una variada gama de relaciones que se define en lo concreto como la base de la reproducción social de sus unidades domésticas.

Aún cuando las diferencias entre los dos universos de población involucrados son complementarias, las implicaciones son distintas para cada uno de ellos y se expresan en modalidades específicas de interacción que desarrollan los miembros de sus hogares.

Si bien teóricamente existen importantes diferencias en torno a la conceptualización de la familia y el hogar,² no es la intención profundizar en tales diferencias. Sin embargo, es importante señalar que el hogar o unidad doméstica es una instancia mediadora entre los individuos y la sociedad. En este sentido, las mujeres se consideran como miembros de los hogares y no como individuos aislados.

Los hogares transfronterizos son unidades domésticas que históricamente se han desarrollado en un espacio geográfico compartido por dos sociedades radicalmente distintas³. Estos hogares son producto de la interacción económica y social que tiene lugar en la región fronteriza y están constituidos por miembros que realizan funciones de la reproducción social en ambos lados de la frontera.

En el caso de la población tijuanaense, el hogar transfronterizo se define operacionalmente por la participación de sus miembros en las diversas estrategias de reproducción familiar que el espacio físico y social de la frontera norte permite. Para estos hogares la interacción con Estados Unidos se expresa en estrategias cotidianas tales como el nacimiento de hijos en el otro lado, relaciones de parentesco,

2 En la literatura sobre el tema, con el término "hogar", o bien "unidad doméstica", se refiere al grupo de personas que residen bajo un mismo techo, unidas o no por relaciones de parentesco, que participan en actividades de generación de ingresos y consumo, y organizando sus recursos colectivamente. En cambio, el concepto de "familia" hace referencia a los lazos de consanguinidad y relaciones afectivas. Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México, UNAM, 1988; Mercedes González de la Rocha, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara, SPP-CIESAS, 1986.

3 Norma Ojeda de la Peña, *op. cit.*, pág. 3.

actividad económica y educación, entre otras. Es importante aclarar que pueden existir otras estrategias y además, como señala Ojeda,⁴ no todas ellas tienen el mismo peso en la definición del carácter transfronterizo de los hogares.

La relación de parentesco es una de las variables que con más frecuencia otorga características de transfronterización a los hogares tijuanaenses. Una opción fundamental ofrecida por la frontera es que las familias que viven en Tijuana continúan y reafirman las redes sociales a través de las visitas y los intercambios con parientes y amigos que viven en el radio San Diego-Los Angeles. Por otra parte, las redes familiares permiten cierto tipo de ayudas mutuas tales como el cuidado de niños y ancianos, así como el envío de hijos que van a estudiar en Estados Unidos a casa de sus parientes. Estos son aspectos que veremos más adelante con detalle.

En suma, el hogar transfronterizo es el resultado de un sistema interactivo que a través de las estrategias que practican sus miembros —tales como la educación y el trabajo en Estados Unidos— permite su mantenimiento y reproducción social en México. Además, la interacción familiar a través de las redes sociales que en particular establecen las mujeres permite la reproducción de la cultura mexicana entre los miembros de estos hogares que radican en Estados Unidos.

III. LAS MUJERES Y LAS REDES SOCIALES

Las redes familiares son formas de organización social, relaciones sociales que están en continuo proceso de cambio. Dentro de sus límites, las relaciones horizontales con la parentela y los amigos constituyen una alternativa que mantiene en contacto las unidades domésticas en la comunidad, la fábrica, la ciudad e inclusive la región.⁵

Las redes sociales no son de la misma naturaleza ni tienen la misma utilidad para todos, su instrumentalidad varía en tiempo y espacio.⁶ Aunque la diversidad permite afrontar diferentes situaciones; en todos los casos la reciprocidad es un factor clave para mantener la relación.

Las redes sociales permiten a las familias hacer frente a condiciones adversas y en particular suplen muchas de las funciones que se suponen de responsabilidad estatal. Basadas en relaciones de intercambio y reciprocidad, las redes familiares se caracterizan también por el conflicto y la crisis pues no siempre los beneficios se reparten por igual entre los miembros del hogar.

El rol de las mujeres en la creación y mantenimiento de las redes sociales ha sido ampliamente estudiado.⁷ Dentro de la estrategia colectiva para la reproducción social del grupo doméstico, ellas desempeñan un papel fundamental tanto como trabajadoras dentro y fuera del hogar, tanto como hacedoras de las redes sociales con familiares y amigos.⁸

Se establece que las redes sociales están sujetas a variaciones según los roles desempeñados por hombres y mujeres. Por ejemplo, mientras que los hombres buscan amistades en el trabajo, las mujeres las buscan en la comunidad. Las redes sociales que ellas establecen tienen un carácter local, son más intensas y sus formas concretas están basadas en tareas reproductivas tales como el cuidado de los niños y el trabajo doméstico.⁹

De acuerdo con la autora anteriormente citada, las mujeres que trabajan quedan excluidas de las redes vecinales por carencia de tiempo para socializar. Sin embargo, contar con ingresos propios permite a las madres trabajadoras hacer intercambios con las parientas o vecinas. Por ejemplo, en otros estudios se ha documentado que

5 Tamara Hareven, "The Dynamics of Kin in an Industrial Community" en Naomi Gerstel y Harriet Gross (eds.), *Families and Work*. Philadelphia, Temple University Press, 1984, pág. 56; Mercedes González de la Rocha, *op. cit.*, págs. 28-32.

6 Bryan Roberts, *Organizing Strangers. Poor Families in Guatemala City*. Austin, University of Texas Press, 1973.

7 Mercedes González de la Rocha, *op. cit.*; Elizabeth Jelin, *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Argentina, CEDES, 1977; *et. al.*

8 Mercedes González de la Rocha, *op. cit.*, pág. 25.

9 Julia E. Curry Rodríguez, "Labor Migration and Familial Responsibilities: Experiences of Mexican Women" en Margarita B. Melville (ed.), *Mexicans at Work in the United States*. Houston, University of Houston, Mexican American Studies Program, 1988 (Monograph Series, núm. 5), pág. 60; Mercedes González de la Rocha, *op. cit.*, pág. 30.

algunas madres trabajadoras proporcionan “ayuda” monetaria a sus madres, suegras y hermanas ya que cuidan a sus hijos mientras ellas trabajan.¹⁰ Aunque las parientas cercanas son elementos base en la lucha por la sobrevivencia, las redes sociales pueden expandirse a otra área de la ciudad o la región como pasa por ejemplo en la frontera norte de México. En el caso de los hogares transfronterizos, se sugiere que son las mujeres las que promueven la creación y mantenimiento de las redes familiares transfrontera a través de las visitas interregionales. De acuerdo con Olivia Ruiz,¹¹ la mujer visita a la familia con mayor regularidad que el hombre; además, la investigadora propone que en términos culturales la preocupación por mantener a la familia unida es principalmente de las mujeres, siendo las visitas familiares una forma de lograrlo. Además de sostener los lazos de afecto, se sugiere que las redes familiares les permiten mejorar las condiciones de vida y el bienestar de sus familias a través de estrategias tales como el cuidado y la educación de los niños, prácticas reproductivas que forman parte de las responsabilidades domésticas socialmente asignadas a las mujeres.

En suma, la participación femenina en la creación y reproducción de las redes familiares transfronterizas tiene un doble propósito: por una parte, fomentar la convivencia y la unidad familiar; por la otra, reproducir y/o mejorar sus condiciones de vida a través de diversos intercambios.

IV. MUJERES, VISITAS TRANSFRONTERIZAS E INTERCAMBIOS FAMILIARES

DE acuerdo con los casos de estudio, las mujeres de los hogares transfronterizos establecen y recrean las redes sociales con sus familiares en Estados Unidos a través de las visitas interregionales y el intercambio de recursos. El tiempo y el espacio influyen de manera importante en la intensidad y la frecuencia de las redes familiares que establecen las mujeres de los hogares transfronterizos en Tijuana. A pesar de la distancia y la fragmentación del espacio regional que supone la frontera, existe cierta regularidad en las visitas y los intercambios.

Según una encuesta sobre turismo recientemente realizada en Tijuana, el 48% de los mexicanos que viven en California y cruzan la frontera lo hacen para visitar a sus familiares y amigos.¹² De acuerdo con la información de la encuesta piloto de la ESBIIF, el 70% de los hogares tenía algún familiar en Estados Unidos. En los estudios a profundidad, todos los hogares tienen parientes viviendo en Estados Unidos. Ellos son por igual parientes consanguíneos del jefe o de la cónyuge y en particular se destacan los hijos y los hermanos, seguidos por los tíos, sobrinos y madres. Algunas de las mujeres entrevistadas manifestaron tener compadres viviendo en el otro lado, sin embargo la relación de sus familias con ellos no parece ser muy estrecha a excepción de los casos en que los compadres son también familiares.

Aunque la distancia social no se deriva de la distancia física, ésta es un factor que puede inhibir o facilitar la interacción familiar. De acuerdo con los casos de estudio, la cercanía física incrementa la posibilidad de contacto. En general, las visitas son más frecuentes por parte de los miembros de la familia que viven en Estados Unidos, particularmente en el área de San Diego.¹³ En cambio, quienes viven en Los Angeles hacen visitas menos frecuentes pero más prolongadas. Las visitas se dan sobre todo de parte de los hijos y nietos que viven en Estados Unidos a las madres y abuelas que están en Tijuana y también suceden entre hermanos. En los casos en que los hijos no pueden salir de Estados Unidos por su situación legal, las madres van a visitarlos.

Además de las visitas mutuas con sus parientes, las mujeres también realizan intercambios con ellos. De acuerdo con Hareven,¹⁴ la distancia geográfica no interrumpe la función básica del intercambio familiar, sino que diversifica las prioridades o las formas de interacción. Por ejemplo, para las mujeres de hogares transfronterizos que tienen familiares en el área Tijuana-San Diego, los intercambios familiares se expresan de forma cotidiana y más en el corto plazo. En

10 Silvia López Estrada, “Empleo femenino, trabajo doméstico y redes de intercambio en Tijuana” (ponencia presentada en *COLEFII*, Tijuana, 1993).

11 Olivia Ruiz M., “De regreso a la periferia: los motivos de las visitas de los mexicoamericanos”, en Nora Bringas y Jorge Carrillo (coords.), *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991, pág. 77.

12 *Ibid.*

13 En un estudio anterior se encontró que las familias nucleares en fase avanzada del ciclo vital son las que tienen un mayor porcentaje de parientes en el área de San Diego. Silvia López, *op. cit.*

14 Tamara Hareven, *op. cit.*, pág. 63.

cambio, para aquellas mujeres que tienen familiares en Los Angeles, los intercambios son menos frecuentes, pero en ambos casos la red funciona mediante envíos de dinero y apoyos para quienes se inician o reemprenden el proceso de migración ya sea con fines de trabajo o estudio, entre otros.

El tiempo también ejerce influencia en la reproducción de las redes familiares. El ciclo vital de los hogares puede afectar el tipo de interacciones que se realizan. Las opciones son diferentes para los hogares dependiendo de la etapa del ciclo en que se encuentren. La posibilidad de trabajar, estudiar, tener hijos e incluso vivir en Estados Unidos es más factible para aquellas unidades familiares que se encuentran en las fase inicial del ciclo vital. Por ejemplo, dos terceras partes de los hogares de las entrevistadas son familias que se encuentran en la fase joven del ciclo vital y tienen hijos en edad de estudiar, de ahí que una de las ayudas más frecuentes entre hermanos sea el apoyo para que los sobrinos estudien en Estados Unidos, estrategia de la que más adelante se hablará en detalle. En cambio, los hogares en fase avanzada ofrecen cierto tipo de apoyos a los hijos y otros familiares que ya están fuera del hogar paterno y a cambio reciben ayudas materiales por parte de sus familiares en Estados Unidos.

De esta manera, el flujo de recursos, ya sea en especie o dinero, se da por ambas partes. Sin embargo, las remesas de dinero provienen por lo común de quienes viven en Estados Unidos y se dan con más frecuencia de parte de los hijos a los padres que viven en Tijuana. Por parte de quienes viven en Tijuana, las ayudas más frecuentes no son monetarias; por ejemplo, el apoyo que mujeres adultas ofrecen para el cuidado de niños con el fin de que las hijas o nueras puedan ir a trabajar en Estados Unidos. Este es el caso de una de las entrevistadas, quien comentó lo siguiente:

Sólo les ayudo a cuidar a sus hijos, pero no son remunerados mis servicios. A veces les doy regalitos, pero pequeños... no crea que los cuido para que me paguen.

En este tipo de estrategias, la solidaridad femenina se destaca porque contribuye a intensificar las relaciones que sostienen miembros de familias o grupos de familias localizadas en ambos lados de la frontera.

Otro de los apoyos más recurridos, en particular característico de las familias extensas pero no menos frecuente en unidades domésticas nucleares,¹⁵ es la red de apoyo con comida y vivienda para quienes en Tijuana pretenden cruzar la frontera y para los que estudian o buscan trabajo en Estados Unidos. Según las palabras de una de las entrevistadas, su casa es:

Como un trampolín, mucha gente llega y se va a Estados Unidos y la mayoría esta allá. Muchos primos de aquí se van para Los Angeles o Texas; si llegan se están dos, tres semanas mientras que tratan de cruzar.

¹⁵ Es precisamente el apoyo a parientes y amigos con vivienda y comida lo que modifica, aunque sea temporalmente, la estructura de muchos hogares nucleares. Este es un fenómeno típico de ciudades como Tijuana, caracterizadas por un constante flujo de migración.

Por otra parte, para varias mujeres el tener familiares en Estados Unidos a veces representa un conflicto debido a que algunas personas, ya sea en México o Estados Unidos, no pueden cruzar la frontera para ver a sus familiares por falta de documentos. Particularmente, cuando los hijos se van a estudiar significa una separación del núcleo familiar; este es motivo de preocupación para las madres debido al temor de perder el lazo afectivo con la distancia.

V. VALORACIÓN Y SIGNIFICADO DE LAS REDES FAMILIARES

LA mayoría de las entrevistadas piensa que el tener familiares en Estados Unidos es un fenómeno normal y que no tiene ninguna ventaja material. De acuerdo con dos de las entrevistadas:

Que los parientes o compadres vivan allá es algo normal, no hay ventaja, eran mis parientes antes de que fueran a vivir allá. A los parientes hay que visitarlos porque son familiares, no porque vivan allá, y si se pudiera, todos los días; no lo hacemos por cuestiones de trabajo y no porque vivan en otro país.

Es natural que haya parientes y compadres del otro lado, no hay ventajas ni desventajas. No se recibe ningún beneficio. Es normal que se visiten como si estuvieran aquí.

Sin embargo, aún cuando no están conscientes de las ventajas de la red familiar, muchas de ellas reciben algún tipo de apoyo por parte de sus familiares en Estados Unidos como el brindado para estudiar o trabajar en ese país, por ejemplo. En este grupo se destacan las mujeres de hogares jóvenes. Es interesante señalar que sólo aquellas mujeres que reciben dinero o comida de sus familiares son las que consideran como una ventaja la residencia de los parientes en el otro lado. "Es bueno tener familiares allá porque te pueden dar una manita, te pueden ayudar", comentó una de las entrevistadas. Este grupo representa el 25% de los casos de estudio y son mujeres que pertenecen a hogares avanzados en su ciclo vital.

La mayoría de las mujeres entrevistadas coincide en que conservar la unidad familiar es lo más importante y para ello los parientes deben visitarse. Como una de ellas afirmó: "...la familia debe buscarse para no perder los lazos".

Para algunas mujeres, el que sus parientes estén viviendo del otro lado se debe a la necesidad económica, pero la residencia no impide mantener la relación familiar. En todo caso "hay que vivir donde se esté más agusto, pero que la familia esté unida", afirmó una de ellas.

De esta manera, las visitas familiares transfronterizas cumplen la función de mantener los lazos afectivos. Sin embargo, no todas las familias se visitan; para algunos la distancia física es un impedimento.

Es probable que el concebir los lazos familiares a través de la frontera como algo normal se deba a la cotidianidad de las visitas interregionales, fenómeno a su vez ligado a la percepción de que el área binacional Tijuana-San Diego constituye una misma región en donde la frontera parece no existir en términos de las relaciones sociales.¹⁶

Por otra parte, el hecho de que algunas de las entrevistadas no consideren como ventaja tener parientes en "el otro lado" puede explicarse de dos formas. En primer lugar, una proporción significativa de las ayudas que se reciben son en especie y, por lo común, en los hogares transfronterizos las ayudas por parte de los parientes

16 Olivia Ruiz, *op. cit.*

que están en Estados Unidos se conciben sólo en términos de dinero.¹⁷ En segundo lugar, la necesidad económica de los hogares transfronterizos es relativa: la mayor parte de ellos es de clase media y posiblemente no todos requieran de apoyo.

Las redes familiares son un proceso que responde a necesidades sociales específicas situadas en tiempo y espacio; como tales, están en continua reorganización y su valor es percibido por los agentes sociales de acuerdo a las circunstancias.¹⁸ En este sentido, aún cuando algunas mujeres no perciban como una ventaja el tener parientes en Estados Unidos en términos de los apoyos posibles, la red familiar está presente y es potencial de ser usada en el futuro.

VI. EDUCACIÓN E HIJOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS

ESTRATEGIAS de reproducción social tales como el trabajo, la educación y el tener hijos en Estados Unidos están fuertemente relacionadas con la presencia de parientes en el país vecino, pues de ello depende la posibilidad de llevarlas a cabo.

Las últimas dos estrategias tienen particular importancia porque están ligadas a las responsabilidades reproductivas de las mujeres. Su participación en las redes familiares muchas veces obedece al bienestar y la educación de los hijos. A continuación presentaremos con mayor detalle las mencionadas estrategias, así como la percepción de las mujeres entrevistadas acerca de estas dos opciones que ofrece el vivir en la frontera norte.

Tener hijos en Estados Unidos parece ser una estrategia cada vez más utilizada por parte de los hogares transfronterizos. De acuerdo con los datos de la ESBIF, en el 8.5% de los hogares (14) hay al menos un hijo nacido vivo en Estados Unidos. En cambio, el 37% (9) de las 24 mujeres entrevistadas en detalle tuvo al menos un hijo nacido vivo en Estados Unidos.¹⁹

La presencia de familiares en el país vecino, en particular de mujeres, fue un factor decisivo para algunas de las mujeres que tuvieron al menos un hijo nacido vivo en Estados Unidos. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas, semanas antes de dar a luz, se mudó a casa de la abuela de su esposo en la vecina comunidad de San Ysidro. Para otras mujeres que deseaban tener a su bebé en Estados Unidos, la presencia de mujeres de la familia en "el otro lado" facilitó las visitas al médico.

La mayoría de las entrevistadas estuvo de acuerdo con las ventajas que ofrece el que los hijos nazcan en Estados Unidos, ya que esto les otorga una situación legal y la protección del gobierno de ese país; además, pueden estudiar y conseguir un mejor trabajo allá.

Sin embargo, para algunas familias los hijos nacidos en el otro lado significan un conflicto debido a que no se puede dar la misma oportunidad a todos ellos, pues no siempre se cuenta con los recursos y las condiciones para que las mujeres den a luz en alguna de las comunidades del país vecino. De ahí la importancia de las redes familiares para llevar a cabo dicha estrategia.

Otro conflicto que se deriva de esta práctica es la separación familiar, como sucede en los hogares de dos entrevistadas nuestras. Estas familias consideraron la posibilidad de establecerse en Estados Unidos, sin embargo no todos los miembros tenían documentos legales, de ahí que mientras unos vivían en Tijuana, otros residían en San Diego. Estos últimos son hijos que estudiaban o trabajaban en esa ciudad.

17 Silvia López, *op. cit.*, 1990.

18 Tamara Hareven, *op. cit.*, pág. 79.

19 Siendo los hijos nacidos en Estados Unidos una de las principales variables para seleccionar los hogares transfronterizos, no es de sorprender el alto número de hogares con esta variable en la submuestra.

En efecto, algunas mujeres refuerzan los lazos con sus parientes mujeres que viven en Estados Unidos con el propósito de que sus hijos estudien en dicho país, pues se supone que ellas cuidarán de los niños y continuarán con la socialización de los valores y tradiciones de la familia mexicana.

Mientras los datos de la ESBIIF señalan que el 8.5% (14) de los hogares de la muestra tiene o tuvo un familiar estudiando en Estados Unidos, en la submuestra de entrevistas a profundidad, el 25% (6) tenía al menos un miembro del hogar estudiando en el país vecino. Es interesante anotar que entre los 6 hogares que enviaron hijos a estudiar en Estados Unidos, el cónyuge trabajaba fuera del hogar en 4 de ellos. Dos de estas mujeres trabajaban en Estados Unidos, lo cual facilitaba que los hijos estudiaran en ese país.

De acuerdo con los estudios de caso, el envío de algún miembro de la familia a Estados Unidos para estudiar, particularmente tratándose de niños, es facilitado cuando se tienen parientes viviendo en alguna población estadounidense vecina de Tijuana, ya que las escuelas sólo requieren una dirección como comprobante de residencia en esa población para aceptar a los niños.

La presencia de mujeres de la familia en Estados Unidos es básica para enviar a los hijos a estudiar. Por ejemplo, una de las entrevistadas cruzaba todos los días para llevar a sus hijos a la escuela. Sin embargo, por problemas de su horario laboral, no podía recogerlos a la hora de salida, así que los niños la esperaban en casa de una tía. En otros dos hogares había niños que estudiaban en San Ysidro, pequeña comunidad que colinda con Tijuana. Durante la semana, los niños se quedaban con familiares que vivían en dicho lugar y el fin de semana regresaban a Tijuana. Finalmente, para algunos adultos que han deseado estudiar inglés o algún oficio también ha sido más fácil cuando tienen parientes viviendo en Estados Unidos.

Las madres que tienen hijos estudiando en Estados Unidos lo consideran como una ventaja porque de esa manera aprenden inglés y pueden obtener un mejor empleo. Sin embargo, piensan que la educación básica en México es mejor; además, los niños aprenden la historia, costumbres y tradiciones de México y no olvidan el español. Para las entrevistadas, la familia mexicana tiene valores más tradicionales, hay más cuidado y atención de los niños, más convivencia entre sus miembros y, por supuesto, hay más unión.

La manera de ser de las familias mexicanas es diferente: en Estados Unidos hay mucha desunión, empezando por la pareja. Además, en México se cría mejor a los hijos; aún allá yo educaría a mis hijos al estilo mexicano.

Es un hecho que en México la familia absorbe funciones que en Estados Unidos son responsabilidad del estado, por ejemplo, protección para las embarazadas y el cuidado de niños y ancianos.

Las madres que no tienen hijos estudiando en Estados Unidos coinciden con el ideal de que los niños estudien allá pero conservando lo que ellas llaman "buenas costumbres": lo aprendido en el seno de la familia mexicana. Aunque algunas están dispuestas a enviar a los niños con sus parientes, de cualquier forma la separación familiar implica para ellas el riesgo de perder su afecto.

En general, la mayoría de las entrevistadas piensa que en Estados Unidos se tiene menos respeto a los padres y, en consecuencia, la familia tiene menor control

sobre los hijos. Ellos hacen lo que quieren, tienen más libertades y no se les puede corregir porque acusan a los padres ante las autoridades. Es por eso que "... aquí (en México) la educación es mejor; allá no se le puede hacer nada al niño malcriado". Algunas mujeres también expresaron preocupación por el estilo de vida en las ciudades del vecino país. Las drogas, el pandillerismo y las relaciones sexuales a corta edad son algunas de las razones por las que no enviarían a sus hijos a estudiar en Estados Unidos, particularmente tratándose de las mujeres.

No me gustaría criar a mis hijos allá por razones de seguridad; aquí pueden andar con libertad en la calle, allá no los dejan salir.

La vida se me hace más tranquila acá... le tengo mucho miedo a las drogas y allá eso está bastante arraigado, yo pienso que dándoles una buena educación, sí pueden salir adelante aquí.

No obstante, para quienes desean enviar a sus hijos a los Estados Unidos a estudiar, es una ventaja tener familiares mujeres que vivan ahí porque ellas tratarán de educarlos de acuerdo con los valores y tradiciones mexicanas.

En general, la frontera ofrece la ventaja de vivir en México y trabajar en Estados Unidos, ya que se puede ir y venir a diario. Además, las redes familiares facilitan todo tipo de interacciones: trabajo, educación, cuidado de los niños, etc. En particular, esto es importante para aquellas familias que cuentan con miembros que no tienen residencia legal en Estados Unidos o para las familias que no gustan del estilo de vida en ese país.

Aunque la mayoría de las entrevistadas señala que los servicios públicos son mejores en Estados Unidos que en México — "...allá todo es mejor y además... está muy limpio"—, conciben la vida como rutinaria, de mucho trabajo y con poca convivencia familiar pues "allá la gente trabaja y trabaja: los niños siempre están solos". De esta manera, las entrevistadas consideran que es mejor vivir en México y trabajar en Estados Unidos porque así el dinero rinde más y la vida es más tranquila.

No obstante la conveniencia económica de vivir en Tijuana, algunas mujeres expresaron las dificultades de esta opción. Por ejemplo, sus esposos tienen que levantarse muy temprano para cruzar la frontera diariamente; algunas de ellas hacen lo mismo para llevar a los hijos a la escuela. Esto significa inversión de tiempo y desgaste físico y emocional debido a que la espera para cruzar la línea fronteriza en ocasiones es prolongada. En este sentido, sería más ventajoso vivir en Estados Unidos.

CONCLUSIONES

DE acuerdo con este estudio, la participación de las mujeres en la reproducción de las redes familiares transfronterizas se expresa en las visitas interregionales y los intercambios de bienes y servicios. Para concluir, la información de los estudios de caso considerados en este trabajo sugiere que:

1. En la mayoría de los hogares tijuanaenses que tienen familiares en Estados Unidos, sus miembros se visitan mutuamente. Las visitas regularmente se dan alrededor de las madres, en particular por los hijos y nietos:

2. Como parte de la red familiar las mujeres participan en diversos intercambios de bienes y servicios. El tipo de apoyos en que participan varía de acuerdo a su edad y condición de actividad, así como al ciclo vital de sus hogares. Las mujeres de mayor edad y que no trabajan fuera del hogar reciben apoyos monetarios de sus familiares en Estados Unidos. En cambio, las mujeres que trabajan remunerado pertenecen a hogares más jóvenes y buscan el apoyo de otras mujeres de su familia que viven en Estados Unidos con el fin de tener hijos y educarlos en ese país pues esto les garantiza seguridad, así como la transmisión de valores y tradiciones mexicanas.

3. Tener parientes en Estados Unidos es un fenómeno normal en la región binacional Tijuana-San Diego. Las visitas familiares interregionales tienen como principal función estrechar los lazos afectivos entre los miembros de la familia. Además de esta motivación de índole cultural, la participación de las mujeres en las redes familiares tiene también un carácter material ligado a su rol como garantes del bienestar familiar. Sin embargo, a excepción de los envíos de dinero, los apoyos para estudiar, trabajar o tener hijos en Estados Unidos no se conciben como tales a pesar de que se participa de ellos.

4. Tener parientes en "el otro lado" y tratar de conservar la unidad familiar a través de la frontera representa algunos conflictos tales como separaciones familiares no deseadas y la posibilidad de no ver a los parientes por falta de documentos legales para cruzar la frontera. De esta manera, aunque la movilidad geográfica de los miembros de hogares en la región binacional Tijuana-San Diego pueda conducir a la formación de fuertes redes familiares, también puede ocasionar su distanciamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Mercedes, "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio Comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios" en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México (PIEM), 1989, págs. 133-158.

Boyd, Monica, "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas" en *International Migration Review*, vol. 3, núm. 23. New York, Center for Migration Studies of New York, 1989, págs. 638-670.

Curry Rodriguez, Julia E., "Labor Migration and Familial Responsibilities: Experiences of Mexican Women" en Margarita B. Melville (ed.), *Mexicans at Work in the United States*. Houston, University of Houston, Mexican American Studies Program, 1988 (Monograph Series, núm. 5).

Chávez, Leo R., "Settlers and Sojourners: The Case of Mexicans in the United States" en *Human Organization*, vol. 47, núm. 2. Society for Applied Anthropology, 1988, págs. 95-108.

García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México, UNAM, 1988.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara, SPP-CIESAS, 1986.

González de la Rocha, Mercedes; Agustín Escobar y María de la O Martínez, "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" en *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1990, págs. 351-367.

Hareven, Tamara, "The Dynamics of Kin in an Industrial Community" en Naomi Gerstel y Harriet Gross (eds.), *Families and Work*. Philadelphia, Temple University Press, 1984, págs. 55-83.

Jelin, Elizabeth, *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Argentina, CEDES, 1977.

López Estrada, Silvia, "Empleo femenino, trabajo doméstico y redes de intercambio en Tijuana" (ponencia presentada en *COLEF II*, Tijuana, 1993).

Ojeda de la Peña, Norma, "Los hogares transfronterizos" (ponencia presentada en *Borderland Scholars Association Annual Meeting*. Tijuana, del 21 al 23 de febrero, 1990).

Roberts, Bryan, *Organizing Strangers. Poor Families in Guatemala City*. Austin, University of Texas Press, 1973.

Ruiz M., Olivia, "De regreso a la periferia: los motivos de las visitas de los mexicoamericanos", en Nora Bringas y Jorge Carrillo (coords.), *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991, págs. 69-79.

Familias transfronterizas en Tijuana: dos estudios complementarios de Norma Ojeda y Silvia López se terminó de imprimir en mayo de 1994 en los talleres de Litográfica Limón, Tijuana, Baja California. En su composición se utilizaron tipos Times de 18, 14, 10.5, 9, 8 y 6.5 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Haydé Zavala Leyva, del Departamento de Publicaciones de El COLEF. El tiraje consta de 1 500 ejemplares.